

CUADERNOS DE CULTURA

Nº 18

Precio : 2 pesetas

V CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO :

EDITORIAL :

LOS INTELLECTUALES EN LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

**INTERVENCIONES DE INTELLECTUALES EN EL
V CONGRESO**

FEDERICO SANCHEZ

Manuel SANCHEZ ARCAS

D. JUAN PLANELLES

JUAN REJANO

CAPITULO VIII DEL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA

**Por la instrucción pública, por el florecimiento de la cultura,
la ciencia y el arte**

MANUEL AZCARATE

UNA INSTRUCCION PUBLICA DEMOCRATICA

J. IZCARAY

NUESTRO PROGRAMA Y LAS ARTES

Del informe del Comité Central,

presentado por la camarada Dolores Ibárruri al V Congreso.

EDITADO POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

MADRID, 1955

CUADERNOS DE CULTURA

N.º 18

Precio: 2 pesetas

V CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

EDITORIAL

LOS INTELLECTUALES EN LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

INTERVENCIONES DE INTELLECTUALES EN EL
V CONGRESO

JUAN REYNO
D. JUAN RAMALLAS
Miguel Sánchez Roca
FEDERICO SANCHES

CAPÍTULO VIII DEL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA
Por la instrucción pública, por el florecimiento de la cultura,
la ciencia y el arte

MANUEL AZCARATE

UNA INSTRUCCION PUBLICA DEMOCRATICA

J. IZCARRY

NUUESTRO PROGRAMA Y LAS ARTES

EDITADO POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
MADRID, 1952

ARCHIVO

«Además de las clases y grupos enunciados anteriormente, existe en España una amplia clase media dividida en diferentes estratos, clase media acomodada, regularmente acomodada y clase media pobre, compuesta en su mayoría de empleados y funcionarios, de intelectuales y hombres de profesiones liberales.

Entre estos grupos yo quiero destacar el papel que en la lucha por el progreso y la democracia están llamados a jugar los intelectuales. No es una casualidad el hecho de que el Partido Comunista se haya dirigido de una manera especial a los intelectuales con el Mensaje que todos vosotros conocéis. No es desconocido para nosotros, ni para nuestro pueblo, el papel que intelectuales y estudiantes han jugado en las diferentes revoluciones democráticas y liberales en España.

Y no hay duda que los intelectuales volverán a jugar un papel revolucionario junto a las masas que van hacia adelante, como lo evidencian ya las corrientes antifranquistas que entre estudiantes e intelectuales discurren subterráneamente en busca de una salida.

El Partido Comunista cree en la sinceridad democrática de los verdaderos intelectuales. Y es que no puede ser de otra manera, independientemente de que haya intelectuales tan arrimados a la cola que para ellos, la única aspiración sea marchar a rastras o en la zaguera de las carrozas de los poderosos.

Pero los intelectuales «¡Hombres!», esos hombres con mayúscula a los que corresponde por entero la humana exclamación de Gorki: «¡Hombre!... cuán orgullosamente resuena esta palabra!», no pueden resignarse a la miseria intelectual y física a que los ha condenado el franquismo.

Y yo saludo desde nuestro Congreso a esos intelectuales, a esos estudiantes y hombres de ciencia que vienen hacia nosotros, que vienen hacia el Comunismo convencidos de que sólo el Comunismo da al hombre la plena medida de su valor humano y la posibilidad de desarrollar sus capacidades en todas las ramas del saber y de la ciencia».

Del informe del Comité Central, presentado por la camarada Dolores Ibárruri al V Congreso.

LOS INTELLECTUALES EN LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

En todo el desarrollo de los trabajos del V Congreso del Partido Comunista de España, una gran atención fué dedicada a los problemas de los intelectuales de nuestro país, como se desprende de los informes sobre los diferentes puntos del orden del día, así como de otras diversas intervenciones. Quedó finalmente plasmada esta atención en el programa de lucha que nuestro Partido « somete al juicio de todos los españoles a quienes interesa la pervivencia de España como país libre, independiente, democrático y soberano », y en cuyo punto octavo se resumen las condiciones previas a un impetuoso desarrollo de la cultura nacional.

No es, por otra parte, nuevo en nuestro Partido este interés por los intelectuales, por los problemas de su condición material y de su libertad de expresión, reducidas ésta y aquélla por el régimen franquista a una estrechez catastrófica. Sin ir más lejos, unos meses antes del V Congreso, y en la misma perspectiva política de lucha por la independencia nacional y la democratización de España, en el Mensaje de nuestro Comité Central a los intelectuales patriotas se analizaban ya los factores esenciales de la situación material e ideológica de la intelectualidad bajo el régimen franquista, indicándose también los caminos para una solución realmente democrática de todos aquellos problemas. La profunda repercusión alcanzada por el Mensaje y por los documentos del V Congreso entre amplios círculos de escritores, artistas, universitarios, hombres de ciencia y estudiantes, demuestran la justeza del análisis de la situación de los intelectuales efectuado por nuestro Partido, sobre la base de la teoría científica del marxismo. Demuestran también, y desde el V Congreso todos los acontecimientos en el mundo intelectual y estudiantil vienen a confirmarlo, cuánta razón tenía el Partido Comunista al prever, en el marco de la acelerada descomposición del franquismo y de la agudización de la lucha general del pueblo, un nuevo ascenso del movimiento democrático de la intelectualidad, un desarrollo y fortalecimiento constantes de las fuerzas nuevas en todos los sectores de la vida cultural.

Ahora bien, una de las conclusiones que del V Congreso se desprenden para el trabajo del Partido entre los intelectuales, es la necesidad de superar las debilidades, todavía muy reales, que existen en el frente de nuestra lucha ideológica. Son indudables, ciertamente, las aspiraciones democráticas de la gran mayoría de los intelectuales españoles; también es indudable la influencia creciente del marxismo-leninismo, principalmente, y ello por razones fáciles de comprender, entre las jóvenes promociones universitarias. De ambos hechos hay a diario pruebas inequívocas en la propia prensa oficial, en las revistas culturales, en muy diversos actos y asambleas de intelectuales y artistas. Pero también son indudables, como momento negativo de una realidad en plena transformación, las huellas ideológicas que el franquismo ha grabado en las conciencias, incluso en las de aquéllos que se sitúan en posiciones de lucha nacional, antifranquista y democrática. Y esos

residuos ideológicos del franquismo, de muy diverso matiz, sólo pueden ser puestos en evidencia, analizados y superados, por medio de una lucha crítica tenaz contra la ideología de nuestro enemigo — que lo es de todo el pueblo y muy precisamente de los intelectuales — en sus diferentes manifestaciones.

Son éstas de muy diversa índole, y no fáciles de delimitar esquemáticamente, porque en la ideología de las clases reaccionarias dominantes en España — que es, por tanto, la ideología dominante en la sociedad española, la que espontáneamente se impone a los espíritus, y no sólo de los intelectuales —, se entremezclan a veces corrientes muy dispares, aun cuando todas ellas cumplan en lo esencial el mismo objetivo de mixtificación idealista de la realidad, de protección ideológica de los intereses de las clases explotados. Y una de las cuestiones que la ideología reaccionaria en general, y el franquismo concretamente, han tergiversado con mayor ahinco, llegando a crear cierta confusión a su respecto en los propios círculos de la intelectualidad democrática, es aquella que se refiere a la misión social de los intelectuales, a su papel en la sociedad, a la proyección social y política de sus ideas. Esta cuestión, ciertamente de un gran interés para el desarrollo de la lucha por la democracia y el progreso en España, puede precisamente ser esclarecida a la luz de los documentos del V Congreso del Partido Comunista.

Hace ya muchos años, Ortega y Gasset escribía en un artículo que se « ...impone a la inteligencia una retirada de las alturas sociales, un recogimiento sobre sí misma... Es preciso tender a que las minorías intelectuales desahojen de su obra todo « pathos » político y humanitario, y renuncien a ser tomadas en serio por las masas sociales... Conviene que la inteligencia deje de ser una cuestión pública y torne a ser un ejercicio privado en que personas espontáneamente afines se ocupan... » (Subrayado por nosotros). En estas palabras se condensa toda la concepción reaccionaria del papel de los intelectuales. Con uno u otro matiz, esta es la opinión predominante en la sociedad franquista, y sus fines son claros: apartar a la intelectualidad de las masas populares, convertirla en un mandarínato para juegos florales y abstractas disquisiciones estéticas o filosóficas, en un palabra, intentar impedir que juegue el papel que históricamente le corresponde en la revolución democrática. Y en España, ese esfuerzo de la propaganda ideológica reaccionaria ha sido y tiene que ser particularmente tenaz, dada la tradición progresiva de gran parte de nuestra intelectualidad.

Con esa idea de que « la política », « la propaganda », no son cosas de intelectuales, hemos chocado y chocaremos aún, y ello en círculos cuya oposición al franquismo no puede ser puesta en duda. En parte, incluso, esa repugnancia hacia la acción política se explica como reacción a los intentos del régimen de convertir a los intelectuales en portavoces y portaplumas de su ideología, como reacción a muchos años de política franquista. Por otra

parte, y es el reverso de esa misma actitud, por un reflejo de la teoría reaccionaria que tiende a ocultar el papel decisivo de las masas y de las clases sociales en la historia, en determinados círculos intelectuales antifranquistas, convencidos de la necesidad de la acción política, se entiende ésta como actuación de unas « minorías selectas », al margen del pueblo cuya « incultura » le incapacitaría hoy por hoy para un papel dirigente en la lucha democrática.

Frente a ambas actitudes, perfectamente explicables si se analizan concretamente, en el marco histórico actual de la sociedad española, cabe insistir en los planteamientos del Informe de la camarada Dolores Ibárruri ante el V Congreso del Partido Comunista de España. ¿Cuáles son, en efecto, los factores que determinan en última instancia el papel de los intelectuales, su acción histórica? Son factores sociales, indiscutiblemente. Es, primero, su propia situación material la que, de una manera no mecánica, determina sus posiciones prácticas, les lleva inevitablemente a tomar posición, primero sobre tal o cual problema concreto, y más tarde sobre el problema de conjunto de la sociedad española contemporánea. A este respecto, al examinar cuáles son las fuerzas sociales en presencia en nuestro país, y cuál su situación actual, decía Dolores Ibárruri: « ...Existe en España una amplia clase media dividida en diferentes estratos... compuesta en su mayoría de empleados y funcionarios, de intelectuales y hombres de profesiones liberales ». La situación material de esta clase media, a la que los intelectuales pertenecen en su inmensa mayoría, es cada día más crítica bajo el franquismo, en virtud del proceso ininterrumpido de concentración de la riqueza española en manos de la oligarquía financiera monopolista y de los grandes terratenientes. Y esa agudización de sus condiciones materiales de existencia radicaliza más y más a las clases medias, hace que sus intereses estén objetivamente cada día más ligados a los de la clase obrera.

Ahora bien, no sólo tienen importancia para los intelectuales estos factores materiales, sino también otros, de carácter ideológico, cultural, relacionados con la función específica de los intelectuales en la sociedad. Pero también en este terreno existe una contradicción irremediable entre las necesidades del desarrollo cultural y el régimen franquista. Y como decía Lenin, « todo hombre que vea claramente la contradicción entre el desarrollo cultural de un país y el régimen agobiador de la dictadura burocrática será conducido, más tarde o más temprano, por la vida misma, a la conclusión de que dicha contradicción sólo puede resolverse por la supresión de la autocracia ».

Si ello es así, si tanto los factores materiales como los culturales conducen a plantear ante los intelectuales españoles la necesidad de un cambio de régimen, de la supresión del franquismo, resulta claro que la acción política no significa para un intelectual traicionar su « vocación auténtica », sino que es, por el contrario, la conclusión inevitable de su situación social, de su específica misión cultural. Tan es así, que el propio Ortega y Gasset, con otros muchos, y pese a sus teorías anteriores y posteriores actitudes, se vió obligado, en circunstancias históricas comparables con las ac-

tuales, a intervenir públicamente contra el sistema burgués-terrateniente de la monarquía, en virtud de la lógica interna del desarrollo histórico y social.

La intelectualidad española se ve pues lanzada, por la vida misma, a la lucha contra el régimen franquista, y el propio carácter de esa lucha determina el puesto que en ella han de ocupar los intelectuales. Porque se trata de la democratización de España, del restablecimiento de la independencia y soberanía nacionales, tareas históricas en las que están interesadas, no esta o aquella clase o capa social aislada, sino la gran mayoría de las fuerzas sociales españolas. Sólo la constitución de un amplio Frente Nacional de dichas fuerzas puede conducir a la victoria sobre el franquismo, premisa del ulterior desarrollo democrático en nuestro país. Y en dicho Frente, los intelectuales tienen un importante papel que jugar.

« Yo quiero destacar, decía Dolores Ibárruri ante el V Congreso, el papel que en la lucha por el progreso y la democracia están llamados a jugar los intelectuales. No es una casualidad el hecho de que el Partido Comunista se haya dirigido de una manera especial a los intelectuales con el Mensaje que todos vosotros conocéis. No es desconocido para nosotros, ni para nuestro pueblo, el papel que intelectuales y estudiantes han jugado en las diferentes revoluciones democráticas y liberales en España. Y no hay duda que los intelectuales volverán a jugar un papel revolucionario junto a las masas que van hacia adelante, como lo evidencian ya las corrientes antifranquistas que entre estudiantes e intelectuales discurren subterráneamente en busca de una salida ».

No cabe duda que esta salida inevitable será más rápidamente descubierta, que la agrupación ya incipiente de las fuerzas intelectuales, virtualmente poderosas, pero todavía demasiado dispersas, se concretizará antes, si los intelectuales españoles se elevan a una comprensión de conjunto del carácter de la lucha actual y de su papel en ella. El estudio de la realidad social y política española en los documentos de nuestro V Congreso, y esta es la aportación inestimable que el Partido Comunista hace a la causa común de la inmensa mayoría del pueblo, puede facilitar esa comprensión de los problemas españoles de la revolución democrática, incluso por aquellos intelectuales que no compartan o no compartan totalmente nuestras concepciones filosóficas y políticas. De hecho, en el programa y en los documentos del V Congreso, se refleja la situación real de nuestra patria, se recogen las aspiraciones profundas del pueblo español en su conjunto, y en función de lo uno y de lo otro se establece cual es la única solución posible y necesaria, independientemente de nuestros deseos y de los de este o aquel grupo o sector aislado.

Entre los problemas de la revolución democrática, uno hay, primordial, y que se relaciona estrechamente con las cuestiones que estamos tratando: ¿a quién incumbe el papel dirigente en todas las etapas de dicha revolución? A la clase obrera, se responde en los documentos del V Congreso. En esta respuesta debemos insistir los intelectuales comunistas, razonándola y discutiéndola con los demás intelectuales antifranquistas, para quienes puede no estar clara, debido en parte a todas las teorías, de extensa

difusión, sobre « la lucha de las generaciones », o « la acción de las minorías selectas » como pretendidos factores decisivos del desarrollo histórico. Y debemos insistir en esta cuestión basándonos en el esclarecimiento científico de la realidad social, porque la misión dirigente de la clase obrera no es una « frase de agitación », sino el resultado del proceso objetivo, dialéctico, de la sociedad en su etapa actual. La misión del proletariado, como clase dirigente, no procede de un decreto metafísico, ni de una « visión mesiánica » de la historia, como ciertos ensayistas, ignorantes o malévolos, impugnan al marxismo. La clase obrera es dirigente en la lucha por la democracia y la independencia nacional en virtud del papel primordial que desempeña en la producción social, por su conciencia revolucionaria, por su combatividad, porque como decía Stalin (Obras completas, tomo I), « es la única clase que crece y cobra vigor sin cesar, la única que impulsa adelante la vida social y agrupa en torno suyo a todos los elementos revolucionarios ». En la historia contemporánea de España, la clase obrera ha demostrado ya, en la práctica, ser capaz de cumplir con su papel dirigente, y las grandes huelgas y manifestaciones de la primavera de 1951 son la más reciente y grandiosa prueba de esa misión histórica. A ellas habrá que referirse siempre para comprender los cambios profundos que se están produciendo en nuestro país y que permiten

a estudiantes e intelectuales jugar un papel importante, a menudo de vanguardia, en la lucha por las libertades democráticas y la independencia nacional.

Ese papel, si ya fué importante en épocas anteriores, como lo ha destacado la camarada Dolores, puede y debe ser hoy todavía mayor. Porque en las circunstancias concretas del régimen franquista, la lucha de los intelectuales y estudiantes puede, junto con la del pueblo en general, abrir brechas importantes en el sistema de opresión del franquismo, y en cuestiones como la constitución y desarrollo de un amplio Frente Nacional puede jugar un papel decisivo, ya que estudiantes e intelectuales son el mejor y más directo lazo de unión entre las masas populares y las capas medias, cuya alianza es uno de los problemas cruciales de la revolución democrática.

Todo llama, pues, a la intelectualidad española a ocupar decidida y combativamente el puesto que le corresponde en estos momentos históricos. Y es que, como dijo ante el V Congreso del Partido Comunista de España Dolores Ibárruri: « ...los intelectuales « ¡Hombres! », esos hombres con mayúscula a los que corresponde por entero la humana exclamación de Gorki: « ¡Hombre! cuán orgullosamente resuena esta palabra », no pueden resignarse a la miseria intelectual y física a que los ha condenado el franquismo ».

...que van hacia adelante, como lo evidencia el hecho de que las corrientes antirrevolucionarias y anticomunistas de esta clase media, a la que los intelectuales pertenecen en su inmensa mayoría, es cada día más crítica bajo el franquismo, en virtud del proceso ininterrumpido de concentración de la riqueza española en manos de la oligarquía financiera monopolista y de los grandes terratenientes. Y esa agudización de sus condiciones materiales de existencia radicaliza más y más a las clases medias, hace que sus intereses estén objetivamente cada día más ligados a los de la clase obrera. Ahora bien, no sólo tienen importancia para los intelectuales estos factores materiales, sino también otros, de carácter ideológico, cultural, relacionados con la función específica de los intelectuales en la sociedad. Pero también en este terreno existe una contradicción ineliminable entre las necesidades del desarrollo cultural y el régimen franquista. Y como decía Lenin, « todo hombre que ve claramente la contradicción entre el desarrollo cultural de un país y el régimen opresor de la dictadura burocrática será conducido, más tarde o más temprano, por la vida misma, a la conclusión de que dicha contradicción sólo puede resolverse por la supresión de la autocracia ». Si ello es así, si tanto los factores materiales como los culturales conducen a plantear ante los intelectuales españoles la necesidad de un cambio de régimen, de la supresión del franquismo, resulta claro que la acción política no significa para un intelectual trancional su « vocación auténtica », sino que es, por el contrario, la conclusión inevitable de su situación social, de su específica misión cultural. Tan es así que el propio Ortega y Gasset, con otros muchos, y pese a sus teorías anteriores y posteriores, se vio obligado, en circunstancias históricas comparables con las

INTERVENCIONES DE INTELLECTUALES EN EL V CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

FEDERICO SANCHEZ

CAMARADAS:

En el informe del Comité Central presentado a nuestro V Congreso por la camarada Dolores se establece un cuadro completo de la situación de España, se indican los objetivos principales de la etapa actual de la revolución democrática, así como los medios con los cuales conseguirlos.

Refiriéndose al fracaso del franquismo para crearse una base de masas, la camarada Dolores lleva a cabo un análisis científico de las fuerzas sociales españolas, de su situación objetiva, de sus aspiraciones actuales. Concretamente, en relación con los intelectuales, que constituyen una capa social intermedia, en su informe se destaca el papel que « en la lucha por el progreso y la democracia aquéllos están llamados a jugar ».

¿Cuál es, a muy grandes rasgos, la situación real, cuáles las aspiraciones de la intelectualidad española?

Una cosa debe ser clara para todos los militantes de nuestro Partido, que, por las circunstancias de clandestinidad en que se desarrolla nuestro trabajo, no siempre han podido, ni pueden percatarse de ella por su experiencia directa: y es que el franquismo es hoy ya totalmente incapaz de movilizar a su servicio, de orientar ideológicamente a la inmensa mayoría de la intelectualidad española, y muy particularmente a la juventud estudiantil. Esta ya no es, como el régimen proclamaba y en parte consiguió, « levadura de Falange », sino todo lo contrario, levadura del movimiento democrático y revolucionario de los intelectuales, levadura del Partido Comunista en cuyas filas quieren militar y militan ya efectivamente esos muchachos de 18 y 20 años que dirigieron las grandes luchas estudiantiles de Madrid y de Sevilla, y que no son hijos de la clase obrera, como os podéis suponer, sino de esas familias de la clase media y de la burguesía no monopolista que hasta ahora, por su apoyo abierto, o por su pasividad, han constituido una de las grandes reservas directas o indirectas del franquismo.

Este hecho rotundo se explica por varias razones. En primer lugar, como es natural, por las condiciones de crisis económica y de miseria que el franquismo impone al pueblo español. Contra lo que suelen decir ciertas leyendas, el intelectual no es un hombre que viva en la luna. No le cae del cielo el sustento, ni el vestido, ni el calzado al intelectual. Y en España, concretamente, por las condiciones de débil desarrollo de las fuerzas productivas, por la pobreza general de los medios materiales de existencia —de la que sólo se salvan muy reducidos círculos de la oligarquía financiera y terrateniente— los intelectuales no viven como parásitos de la sociedad, sino que viven de su trabajo. Es decir, viven mal, ya que el trabajo es en la España franquista lo que peor se paga. Por eso, según viven, así piensan los

intelectuales; no ha de extrañarnos pues que del régimen no piensen nada bueno.

Por otra parte, el fascismo no ha conseguido tampoco conquistar ideológicamente a la intelectualidad española. Hubo, eso sí, largos años ciegos de desesperación y de pasividad, sangrientos años en que parecía haberse sofocado la voz popular y democrática de nuestra auténtica tradición cultural. Los más débiles claudicaron, y allí quedan, como esa espuma sucia que el mar deja en las playas, pero que en nada altera su pureza. Otros se encerraron en el silencio. Así quedó el campo libre para los mediocres, los arribistas, los aventureros, incapaces de un esfuerzo verdadero de creación y de investigación científica.

Esa época ha pasado. Un ascenso impetuoso del movimiento democrático antifranquista de los intelectuales se ha producido a lo largo de estos últimos años. Exactamente, y esto es importante subrayarlo, desde que las huelgas y los movimientos de masas de la primavera del año 1951 en Cataluña, y luego en Euzkadi, Navarra y Madrid, sacudieron los cimientos del régimen. La mayor parte de los escritores, artistas, estudiantes que adoptan ahora una actitud combativa en su obra y en su vida social no tienen plena conciencia de ello, no ven esa relación de causa a efecto. Se imaginan obedecer tan sólo a su propia evolución íntima. Pero nuestro Partido tiene que decirles y repetirles que sin esas acciones grandiosas de la clase obrera, de las masas populares, no hubieran podido ni siquiera soñar con expresar públicamente sus aspiraciones profundamente democráticas. Voy a daros tan sólo un ejemplo. Poco más de un año después de la huelga de Barcelona se publicó en Madrid un libro sobre los problemas de la expresión poética. Es un libro bastante pedante, de un escritor hasta entonces dedicado a confusas poesías llenas de misticismo. Pero de pronto, el autor dedica varias páginas a estudiar y valorar el sentido poético de esta frase, tomada, como él decía, de un discurso político que todos conocen: « Más vale morir de pie que vivir de rodillas ». Y dedica emocionadas palabras a poner de relieve el contenido humano y exaltador de ese lema que, en efecto, todos los españoles conocemos. Ahora bien, antes de las huelgas del año 1951, eso no hubiera sido posible. Sin darse plenamente cuenta de ello, lo que ese escritor refleja es la emoción, la combatividad, y el sentimiento de dignidad recobrada que en millares de intelectuales ha despertado, o revigorizado, esa página de lucha gloriosa de la clase obrera de Cataluña.

Y es que el franquismo no ha podido, ni puede suprimir las leyes del desarrollo social. No puede impedir que lo nuevo crezca y se desarrolle, pese al terror y a la censura oscurantista. En ese ascenso de las fuerzas sociales nuevas, en ese crecimiento de la lucha de la clase obrera y de las masas, y no en otro lugar, hay que buscar las raíces del movimien-

to de oposición intelectual. En este sentido, debemos reconocer con espíritu autocrítico, que en nuestras publicaciones culturales de la emigración hemos tardado mucho, no hemos sabido siempre enjuiciar correctamente esta nueva fase del desarrollo combativo de la intelectualidad española, y ello a pesar de las advertencias que ya en su informe de octubre del año 51 nos hacía la camarada Dolores. Hemos seguido con el reloj parado en el mes de marzo de 1939, repitiendo conceptos que pudieron ser justos, pero que la historia había ido vaciando de contenido. Y es importante corregir esa actitud negativa, un tanto despreciativa, hacia las fuerzas jóvenes de la intelectualidad del interior, porque éstas miran con enorme interés y cariño hacia los intelectuales emigrados, porque esperan mucho de ellos, y en primer lugar comprensión y ayuda. En esa labor de cara al país, los intelectuales comunistas, que son además los que gozan de mayor prestigio entre la juventud universitaria e intelectual, tienen una misión que cumplir de gran importancia y de gran responsabilidad. Una misión que es por añadidura la más honrosa a que pueda aspirar un escritor o artista del Partido en la emigración.

Que el franquismo haya fracasado, tanto por razones materiales como ideológicas, en sus intentos repetidos y tenaces de movilizar a su servicio a los intelectuales españoles, no quiere decir que quince años de dictadura de las fuerzas sociales más oscurantistas y retrógradas no hayan causado estragos profundos en las conciencias. El bajísimo nivel cultural, la amoralidad, la ignorancia de nuestra tradición nacional, el culto a las formas más degradantes del cosmopolitismo imperialista, otros muchos rasgos negativos caracterizan todavía a buena parte de la intelectualidad española. Pero lo importante no es eso. Lo típico no son esos fenómenos. Lo importante, lo típico, son los brotes cada día más arraigados de una nueva actitud combativa, antifranquista; lo esencial es el desarrollo rápido del sentimiento nacional entre nuestros intelectuales, de la voluntad de lucha por la paz y por la independencia.

COMO es sabido, la poesía ha jugado siempre un papel importante en la vida social y cultural española, y más ahora, porque es quizá la forma de expresión más directa, y la más eficaz de las aspiraciones profundas de la intelectualidad progresiva, que son el reflejo más o menos exacto de las aspiraciones del pueblo. Pues bien, los poetas españoles del interior levantan hoy su bandera de combate, y en ella brillan los nombres de Miguel Hernández y de Pablo Neruda, de Mayakovski y de Nazim Hikmet. Ya pueden indignarse los Vigón, ya pueden ciertos intelectuales temerosos de la realidad intentar desvirtuar el contenido de ese movimiento, ya puede Leopoldo Panero escribir por 50.000 pesetas una vergonzosa réplica al Canto General: los poetas españoles, en su casi totalidad, han elegido sus maestros, sus fuentes de inspiración, y lo dicen y proclaman abiertamente, frente a una censura que en la descomposición del régimen se ve desbordada y muchas veces en la imposibilidad de actuar. Ejemplos de esta actitud de nuestros poetas podrían darse durante todo el tiempo de esta intervención, y quizá no bastaría. Uno de los más recientes es el ciclo de conferencias poéticas

que en una de las más importantes facultades de la Universidad de Madrid ha venido desarrollándose esta primavera. En esas conferencias, los estudiantes, que asistían en número de varios centenares, han abucheado a los escritores reaccionarios, a los poetas de esa « pura poesía » que sólo cantan cisnes y lagos y hermosas noches de luna, mientras las masas sufren y la patria es vendida a los imperialistas yanquis. Los estudiantes han aclamado los nombres de los poetas del pueblo, han exigido poder conocer libremente sus obras, es decir, han levantado, en su frente de lucha y con las inevitables confusiones de un movimiento tan falto todavía de experiencia política, las banderas de las libertades democráticas de expresión. ¿Y cuál ha sido la reflexión que han hecho los jóvenes que han participado en la organización de esta labor? Pues que apenas tuvieron que intervenir, que la masa de los estudiantes actuó, casi espontáneamente, de la forma más radical, y decidida. Y añadían: « Si lo hubiésemos sabido, se habría podido ir más lejos ». Ahí está, camaradas: si lo hubiesen sabido, si no hubieran tropezado todavía en parte con esa actitud de falta de confianza, de subestimación de la gran masa estudiantil, que todavía se imaginan diferente, actitud contra la cual nuestro Partido tiene que luchar con toda la paciencia y el interés indispensables, habrían podido ir más lejos. El caso es que ahora lo saben, que la próxima vez irán más lejos.

En resumen: la joven generación poética, cuya riqueza y cuyo valor son verdaderamente sorprendentes, se orienta por el camino de una poesía de contenido social, de una poesía combativa de acusación al régimen franquista, y más generalmente, al sistema de explotación y de enajenación del hombre que es el capitalismo. Y en ese camino, que todavía está erizado de dificultades y que no podrán recorrer consecuentemente sin la ayuda de nuestro Partido, se guían por los nombres y las obras de los poetas comunistas.

En todos los aspectos de la vida intelectual se podría, camaradas, presentar un cuadro semejante.

Se orientan los artistas hacia las formas de expresión plástica del realismo, apoyándose en la rica tradición nacional de nuestra pintura, y en la lucha contra el academismo de la burocracia franquista y contra las tendencias cosmopolitas del arte abstracto, que es otro de los productos averiados que el imperialismo se esfuerza por introducir en nuestro país. En Cataluña es esa tendencia particularmente fuerte y combativa, mientras en Madrid se desarrolla un interesantísimo movimiento de exposiciones y de charlas al aire libre, que además de poner a ciertos sectores populares en contacto con las obras de artistas jóvenes, y a éstos en contacto con las críticas y las opiniones del pueblo, permite a veces transformar esas charlas en verdaderos actos de agitación y propaganda. Porque se empieza hablando del realismo, y se termina hablando de la realidad, que es un tema explosivo, como comprenderéis fácilmente.

Fermenta el descontento entre los médicos, los ingenieros, los catedráticos agobiados por una parte por la catastrófica condición de su vida material, y asfixiados también por el ambiente oscurantista que les impide desarrollar

sus conocimientos y les cierra el acceso a las fuentes de la cultura progresiva universal, y muy especialmente a las realizaciones científicas y culturales de la Unión Soviética. Y ese descontento se traduce ya en luchas parciales, en una mayor actividad política en las asambleas de las organizaciones legales existentes, en la formación, por ejemplo, de candidaturas unificadas antifalangistas para ciertas elecciones universitarias y profesionales.

Luchan los arquitectos contra las tendencias reaccionarias de la arquitectura oficial, públicamente denunciada en un manifiesto firmado por un numeroso grupo de ellos. Luchan los compositores y los músicos contra la camarilla del jesuita Sopeña, que monopoliza los encargos y las subvenciones y esteriliza el campo de la creación musical; luchan por conseguir que se ejecuten las obras de los compositores soviéticos, las obras de los músicos emigrados.

TAMBIEN puede mencionarse la situación existente en el sector de la producción cinematográfica. En esto terreno, está desarrollándose, principalmente después del éxito conseguido en España, y en el extranjero, por « Bien venido, Mister Marshall », una fuerte corriente orientada hacia el cine realista, que presenta temas de la vida real de nuestro pueblo, de sus preocupaciones. Claro está, se opone esa corriente a una fuerte barrera de la censura, tanto eclesiástica como civil y a veces la militar porque hay censuras para todo, y no puede aparecer en una película española un solo personaje vestido de uniforme sin que la censura militar utilice su derecho a revisar todo el argumento y a vigilar todo el rodaje de dicha película.

Dos ejemplos característicos de la situación actual del cine español: el primero, una película del director de « Bien venido, Mister Marshall ». Se trata de un film satírico, que presenta en una playa catalana, y en el verano de 1918, a la sociedad burguesa veraneante. No interesa el argumento ahora. Lo importante es que a pesar de situarse en una época pretérita, entra por los ojos del más inocente que dicha película constituye una sátira acerada de la burguesía reaccionaria franquista, de las castas militares, del falso e hipócrita «cristianismo» de la buena sociedad. Y el público que asistió a su estreno, en el cine Callao de Madrid, no se equivocó: largas ovaciones saludaron cada una de las escenas y de las frases más explosivas, y eran muchas. Tampoco se equivocó el comisario de policía que asistió a dicho estreno, pues ordenó que se cortaran algunas escenas. En fin de cuentas, la película fué retirada de la cartelera al cabo de una semana, dejando su lugar a un vulgar tecnicolor yanqui, lo cual motivó fuertes protestas de numerosos críticos de cine y de diferentes revistas especializadas.

Otro ejemplo, muy característico, de la presión que la opinión pública ejerce, incluso sobre los productores y directores más alejados hasta ahora de las posiciones democráticas, es la película « Todo es posible en Granada ». Toda su primera parte es una violenta crítica del modo de vida americano, de los propósitos belicistas del imperialismo yanqui, y esto no refleja las opiniones personales del director, sino su buen sentido comercial, porque en España hoy un productor cinematográfico tiene la seguridad de ganar mucho dinero si lanza al

mercado una película en que los yanquis salgan malparados.

En este sector cinematográfico, la actividad de los cine-clubs presenta un interés particular. Primero, porque los cine-clubs pueden presentar ciertas películas no autorizadas para el circuito comercial. Además, porque dependen principalmente del S.E.U., lo cual, dado el estado de descomposición de éste, abre las puertas a las iniciativas de los estudiantes más audaces y más conscientes. De hecho, en los cine-clubs se proyectan películas realistas italianas, algunas películas de las democracias populares. En los cine-clubs se ha proyectado, entre los estruendosos aplausos de los asistentes, el « Acorazado Potemkin », « Tempestad sobre Asia », algunos rollos de « Octubre » y de otras películas soviéticas antiguas. A este respecto, un detalle: al difundir la circular en que se anunciaba la proyección de cierta película soviética, el director de un cine-club del S.E.U. decía: « Estamos muy mal de fondos. Pero con esto arreglamos nuestras finanzas, porque no habrá sitio para todos el día de la proyección ». Pensadlo, camaradas, esto lo dice un responsable del trabajo cinematográfico del sindicato « falangista » de los estudiantes. Ese es el estado de desmoralización y de descomposición a que han llegado; ese es el resultado de la lucha de los intelectuales y estudiantes, reflejo a su vez y consecuencia de las luchas del pueblo y de la clase obrera.

CAMARADAS: Podría continuarse esta exposición indefinidamente. Lo esencial es esto: que en el desarrollo del movimiento de lucha antifranquista, de lucha por la paz y por la independencia nacional de los intelectuales españoles, además de los factores objetivos ya señalados y que se relacionan con la situación económica del país y la actitud de las diferentes clases y capas sociales, juega un papel determinante el fermento ideológico del marxismo-leninismo, la atracción que ejercen nuestras ideas, las ideas invencibles del Comunismo, las ideas y las realizaciones de la Unión Soviética.

La influencia de nuestras ideas se ejerce, primero, por la propia actividad del Partido Comunista entre la intelectualidad, a pesar de la relativa debilidad de nuestra organización en este terreno, de que se encuentre todavía en una fase inicial de su desarrollo. Se ejerce, también, por medio de la difusión de nuestra propaganda y de nuestros materiales ideológicos y culturales, escasa todavía en relación con las necesidades y con el interés enorme que despiertan. Pero esa difusión de la literatura política e ideológica marxista-leninista se realiza por cauces muy diversos, estando en nuestras manos sólo una pequeña parte de ellos. Así, por ejemplo, unos quince días después de haber llegado a París, ya circulaban por la Universidad de Madrid los primeros tomos de las obras completas del camarada Stalin. Hay que añadir a esto que las mismas librerías, y no sólo en Madrid o Barcelona, sino también en Zaragoza, Valencia, San Sebastián, Santander, y otras ciudades, tienen organizado un servicio semiclandestino, y cada día menos clandestino, de venta al público, a precios de estraperlo naturalmente, de literatura progresiva y revolucionaria. Un solo representante de Madrid

ha vendido en estos últimos meses 250 ejemplares, más o menos, del Canto General de Pablo Neruda. Aparecen de nuevo en los puestos de libros de viejo las antiguas traducciones de clásicos del marxismo. Y todo se compra, y a cualquier precio, ya sea en español, o en francés, o en cualquier idioma que se pueda ir comprendiendo con un mínimo de conocimientos y con un diccionario. Así estuvo una sola mañana, en la librería Espasa Calpe de la Gran Vía, una traducción francesa del « Anti-Dühring ». Desapareció por la tarde, pero en su lugar campeaba « El Origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado », de Engels, esperando al comprador, que supongo no tardó en llegar.

Hay que tener en cuenta, además, que cada uno de estos libros o revistas no es objeto sólo de lectura individual, que circula por numerosísimas manos, que la gente pide turno al bienafortunado que consiguió procurárselo o que lo recibió.

Pero allí donde no llega todavía la organización del Partido, allí donde no alcanza todavía nuestra propaganda, allí llegan la influencia, el prestigio, el interés por la Unión Soviética. Allí se oye Radio Moscú, allí repercute la política de paz del Gobierno soviético, allí provoca admiración el continuo desarrollo material y cultural del gran país del Socialismo, allí se enardecen las imaginaciones de la juventud intelectual pensando en el canal Volga-Don, en la roturación de las tierras vírgenes, en la transformación de la naturaleza. Y contra ello, bien poco puede ya la propaganda franquista. Expresión de ese estado de ánimo es la frase de un intelectual madrileño, muy alejado todavía, por cierto, de nuestras posiciones políticas, cuando declaraba, al cortar la radio que había comenzado a difundir una emisión de calumnias contra la Unión Soviética: « Ya pueden decir lo que quieran. El hecho es que si la Unión Soviética no existiese, no creo que valdría la pena de vivir ».

Resulta difícil valorar a su justo nivel la magnitud de la ayuda que para nuestro trabajo entre la intelectualidad española significa este prestigio de la Unión Soviética, ese interés que despierta en círculos cada vez más amplios.

Y este interés por el marxismo-leninismo, por las ideas victoriosas del Comunismo es una de las más seguras garantías para el desarrollo y el afianzamiento del movimiento intelectual antifranquista. Rebasa ya, por otra parte, dicho interés el círculo de los grupos más radicalizados, particularmente de la juventud estudiantil. Se manifiesta ya, con preocupación e irritación, en las revistas oficiales, que consagran cada vez más espacio a la refutación o tergiversación de nuestra teoría, signo indiscutible de su repercusión muy amplia. Se manifiesta ya en sectores hasta ahora pasivos o neutralizados por el falso dilema que el régimen plantea ante ellos: o franquismo o comunismo.

Así, por ejemplo, la lección inaugural del próximo curso de la Facultad de Ciencias de una de las ciudades más importantes de España, tratará del Materialismo Dialéctico, corriendo dicha lección a cargo de un catedrático titular de la Facultad. Propuso ese tema al Rectorado, bajo la presión de sus estudiantes, y el Rectorado no sólo aceptó el tema, sino que abrió un crédito especial para la compra de libros marxistas en el extranjero, pedidos por dicho profesor

para preparar su lección. Las últimas noticias indicaban que había comprado por valor de unas seis mil pesetas de literatura filosófica y científica marxista, lo cual quiere decir que habrá en esa Facultad un buen comienzo de Biblioteca marxista. No cabe duda que los estudiantes sabrán utilizarla.

Así, por ejemplo, en el mes de abril de este año se pronunció en Madrid una conferencia, en parte dedicada a dar a conocer las bases teóricas pavlovianas y los métodos prácticos de la medicina soviética en lo que se refiere al parto sin dolor. El médico que pronunció esta conferencia parece ser que ha dejado que en su clínica, un joven doctor comience a ensayar prácticamente dichos métodos soviéticos, habiendo conseguido ya algunos éxitos y preparando una comunicación a la Sociedad de Ginecología. Y daos cuenta de lo que esto significa en un país como el nuestro, donde el « Parirás con dolor » del oscurantismo religioso pesa sobre las mujeres como una fatalidad inapelable.

En definitiva: que existe en España un amplio movimiento intelectual antifranquista, que ha entrado en una etapa nueva de su desarrollo, que comienza a luchar abierta y decididamente por las libertades de expresión, contra la censura, por crear sus organizaciones y círculos profesionales al margen del sistema estatal. Y el rasgo nuevo, interesante sobremanera, de dicho movimiento, que le diferencia mucho de todos los del pasado, es su interés por la ideología, por la teoría, por el conocimiento científico de la sociedad y de la naturaleza, lo cual facilita la penetración de nuestras teorías, la difusión en su seno del marxismo-leninismo, garantía primordial y base del ulterior desarrollo de dicho movimiento y de la elevación de su nivel y de su capacidad política e ideológica.

CAMARADAS:

Al examinar en su Informe cómo se manifiesta en el aspecto político la crisis del régimen franquista, la camarada Dolores analizaba las posiciones y las plataformas de diferentes fuerzas sociales, hasta ahora auxiliares del franquismo, o por lo menos neutrales, pero que las necesidades objetivas empujan a situarse ante la inevitabilidad de los cambios que maduran en el seno de la sociedad española, desgarrada por las más violentas contradicciones.

También se manifiestan dichas fuerzas en el campo intelectual. Actúan los monárquicos, donjuanistas y tradicionalistas, con sus hojas « clandestinas » con pie de imprenta; con sus círculos de estudio en las Universidades. Actúan grupos desgajados de Falange, que se denominan « liberales » o « integradores », y que, capitaneados por Ridruejo, Laín Entralgo y algunos más se proponen agrupar a los intelectuales descontentos bajo banderas demagógicas y diversionistas, preparando los posibles cuadros de un partido « rrevolucionario » que sirviese de contrapeso a la democracia cristiana y de barrera a la evolución de la intelectualidad española hacia posiciones claramente democráticas.

Actúa sobre todo la Iglesia, por medio principalmente del Opus Dei. Desde la firma del Concordato la Iglesia ha ido acelerando su incrustación en toda una serie de resortes universitarios y culturales, lo cual no deja de pro-

vocar conflictos y de acentuar divergencias, a pesar de la coincidencia esencial de intereses en intentar que los cambios inevitables sean lo más suaves posibles.

Donde esta agudización de las luchas políticas se manifiesta con mayor nitidez es en el campo universitario y estudiantil. Por una parte, lucha por las cátedras, por los puestos de delegados en los consejos rectores de las diferentes agrupaciones profesionales. Por otra parte, lucha por la conquista política e ideológica de la masa estudiantil.

A este respecto, conviene tener muy presente que en las luchas estudiantiles, en las de Madrid concretamente, no sólo intervinieron, para dirigir las u orientarlas, un vez que tomaron su carácter de protesta contra el régimen, los estudiantes más revolucionarios, y principalmente ciertos grupos de estudiantes comunistas. También intervinieron, e intervinieron con espíritu de decisión y habilidad maniobrera, grupos de estudiantes monárquicos y católicos, que intentaron arrimar el ascua a su sardina. Concretamente, el duque de Maura mantuvo en esos días, y en los que siguieron a las manifestaciones estudiantiles, un contacto muy estrecho con ciertos núcleos de la Universidad, orientándoles y reuniendo información cerca de ellos.

Y eso ocurrirá también en el porvenir. Y de eso se trata precisamente, camaradas, en este sector de trabajo como en los demás, de no creer que el papel dirigente de nuestro Partido le ha sido concedido por obra y gracia de Dios y de una vez para siempre. Ese papel dirigente tendremos que revalidarlo y mantenerlo en la lucha diaria, y en esa lucha la burguesía no se cruzará de brazos, en esa lucha intervendrán monárquicos, grupos social-cristianos, y más tarde, cuando la situación esté más clara, también grupos republicanos y socialistas, hoy prácticamente inexistentes en el ámbito de la Universidad. Y ello ocurrirá bajo la circunstancia peculiar de que para organizarse y difundir su propaganda, tanto monárquicos como opusdistas gozan de posibilidades infinitamente superiores a las nuestras, en el período inmediato.

Por modesto que sea, también en este sector del trabajo deberemos luchar para que nuestras organizaciones de estudiantes comunistas demuestren prácticamente quiénes son, qué fuerzas han de dirigir, consecuentemente y hasta el fin, la revolución democrática en España.

Y en relación precisamente con los movimientos estudiantiles, conviene recalcar su importancia. Estos movimientos han demostrado la justeza del análisis hecho por nuestro Partido de la situación política en España, de la radicalización de amplias masas de las capas medias y de la pequeña burguesía urbana, de la descomposición y suma fragilidad del régimen franquista. También han demostrado la madurez adquirida por las más jóvenes generaciones, madurez que en muy pocos días de lucha ha progresado ahora más que en meses de desarrollo pacífico, por llamarlo de alguna manera.

Y conviene recalcarlo, porque numerosos camaradas, tanto obreros como intelectuales, no comprendieron en ese momento la importancia y la significación de los movimientos estu-

diantiles, considerando que eran cosas de señoritos y que allá se las den todas. Y así demostraron ser menos perspicaces que aquel comisario de policía del distrito de Buenavista, que declaró, exagerando la nota, pero ello se debía al pánico: « Si la pequeña Rusia (como llaman al Puente de Vallecas) se mueve, está el régimen perdido ».

Del Informe de la camarada Dolores se desprende, a este respecto, una idea que me parece esencial que comprendamos todos los militantes del Partido, que hagamos penetrar también en la conciencia de las masas. Me refiero a esa idea de que la experiencia histórica muestra que no todas las crisis revolucionarias desembocan en revoluciones, que hacen falta una serie de factores objetivos que abran las posibilidades de la victoria de la revolución, y una serie de condiciones subjetivas para transformar esa posibilidad en realidad.

Y aquí se plantea de lleno el problema de los aliados de la clase obrera y de los campesinos, que representan las fuerzas motrices de la revolución democrática.

Los intelectuales pueden ser, los intelectuales deben ser, pese a las vacilaciones que su situación social entraña, aliados de la clase obrera y de los campesinos en la revolución democrática. En España se dan concretamente las condiciones de que esa alianza, en el curso inmediato del desarrollo por lo menos, sea una alianza suficientemente sólida. Ello depende naturalmente de los aciertos de nuestro trabajo.

La importancia de la labor del Partido Comunista entre los intelectuales no debe, por lo tanto, escapar a ningún militante del Partido.

De hecho, dadas las condiciones actuales que imperan en España, dado el aislamiento todavía grande de la clase obrera, nuestra penetración ideológica y de organización en la intelectualidad española, nuestros éxitos con los intelectuales, además de ser éxitos en el campo mismo de nuestro enemigo de clase, al cual arrebatamos fuerzas sociales que han constituido por su pasividad reservas directas del franquismo, además de esto, aquellos éxitos y aquella penetración entre los intelectuales permitirán que el Partido refuerce o establezca su ligazón con las amplias capas medias que los intelectuales representan, y sobre las cuales pueden tener una influencia decisiva. Y este problema de las amplias capas medias, reviste en un país como el nuestro, esencialmente pequeño burgués, una gran importancia para el desarrollo de la revolución. Sin olvidar el factor interesante de que, en el frente intelectual, es donde quizá se pueda romper antes la barrera de la censura, donde se puede con mayores posibilidades, por ahora, ir organizando sistemáticamente la conquista de las libertades de expresión, tan primordiales para el impetuoso florecimiento de nuestro trabajo de organización y de propaganda.

No cabe duda que en la realización de esa labor, la discusión por nuestras organizaciones intelectuales, por la intelectualidad progresiva y democrática en su conjunto, del Informe de la camarada Dolores, de todos los trabajos de nuestro V Congreso, va a tener una importancia histórica, que va a abrir una fase nueva, muy superior, en todo el desarrollo del movimiento intelectual.

Camaradas:

Creo ser profundamente fiel a los sentimientos de centenares de intelectuales comunistas de Madrid, y de otras regiones de España que deberían estar más ampliamente y mejor representados aquí, pero que no han podido estarlo por muy diversas circunstancias, al presentar al V Congreso de nuestro glorioso Partido Comunista, a la Dirección de nuestro Partido, y a la camarada Dolores, la expresión de su amor al Partido, de su decisión de mejorar y de elevar incansablemente su trabajo en el sector de la lucha que les ha correspon-

Manuel SANCHEZ ARCAS

Es esta la tribuna más autorizada para dirigirse a la intelectualidad española. Lo hago desde ella, tanto a la vieja intelectualidad que enriqueció nuestra cultura como a la joven generación estudiantil, a todos los verdaderos intelectuales que sufren, junto con todo el pueblo, el sínfin de calamidades impuestas por la tiranía franquista.

Nuestro Partido Comunista de España ha sido y es, el más firme y consecuente defensor de los intereses de todo el pueblo y de la patria y por ello está a la cabeza del pueblo español en la lucha por la defensa de la cultura, de los anhelos de saber de nuestro pueblo y de sus tradiciones progresivas.

En el Informe del Comité Central al V Congreso del Partido Comunista de España, presentado por su Secretario General camarada Dolores Ibárruri, se hace un análisis científico de la situación de aguda crisis a que el régimen franquista ha conducido a España al cabo de los quince años de su dominación destructora de los bienes materiales y espirituales nacionales: verdadera plaga aniquiladora de las creaciones de nuestro pueblo, de la literatura y filosofía, de la ciencia, de la técnica, de todas las artes. Régimen que persigue furiosamente todo brote del pensamiento progresivo tratando de aniquilarlo. Régimen antinacional, que a espaldas y en contra de nuestro pueblo ha firmado el monstruoso pacto con el gobierno de los Estados Unidos y por el cual nuestra patria queda sometida al vasallaje del imperialismo americano, el más feroz enemigo de la cultura y de la humanidad.

La crisis tan extensa como profunda de toda la economía nacional que de modo magistral se analiza en el Informe, en el que se demuestra además su inevitable agudización como consecuencia del pacto yanquifranquista, trae consigo una agravación de la crisis ideológica, una extrema degradación en el terreno ideológico y cultural oficiales, que tampoco tiene remedio bajo el franquismo.

Con el Concordato y el pacto yanquifranquista pretende la camarilla franquista evitar el derrumbamiento del régimen. Concordato y pacto que pretenden justificar en el terreno ideológico con el oscurantismo, con el misticismo tomista, declarado filosofía oficial del régimen por el ministro Artajo en Roma. Se complementa esto con los esfuerzos de extender la podrida ideología cocinada por el imperialismo americano, ideología que corresponde a su política exterior que pretende la do-

didó ocupar.

Creo asimismo que otros muchos intelectuales simpatizantes de nuestro Partido, no perdonarían a nuestra delegación el no haber hecho constar aquí la confianza que en nuestro Partido han depositado, en estos momentos difíciles de la clandestinidad. Confianza que otorgan a nuestro Partido porque es el Partido de la lucha consecuente, el Partido que se orienta por la ideología victoriosa del marxismo-leninismo, que ha alumbrado en la Unión Soviética una sociedad libre de toda clase de explotadores, porque es, precisamente, el Partido de la clase obrera.

minación del mundo y el desencadenamiento de la guerra.

Las intervenciones en este Congreso han mostrado cuán inútiles van siendo estos esfuerzos del régimen para engañar a nuestro pueblo; ese fracaso es debido en primer lugar al esfuerzo que nuestro Partido hace para esclarecer la situación. También ha puesto de relieve en este Congreso la participación de los verdaderos intelectuales, ayudando a desarrollar la conciencia de nuestro pueblo por los nobles fines de la lucha por la democracia, por la independencia nacional y la paz.

El desarrollo del país está frenado en todos los órdenes y a la juventud le está cerrado el porvenir. Los intelectuales del campo de la ciencia y de la técnica en España se ven imposibilitados a continuar sus trabajos de investigación científica y a emplear sus conocimientos técnicos en el desarrollo de la industria y en el de la agronomía. Carecen de medios en los laboratorios. Sus trabajos no pueden tener aplicación en una industria en completa decadencia o en los campos asolados y cultivados por los métodos más primitivos y empíricos.

El maestro observa con rabia que la falta de escuelas y de material pedagógico necesario le impide combatir esa plaga monstruosa del analfabetismo, extendida bajo el franquismo.

Los arquitectos no pueden emplearse en la construcción de viviendas para remediar la trágica situación de los cientos de miles de trabajadores condenados a vivir en cuevas o hacinados en viviendas sin ninguna condición de habitabilidad, porque, en su gran parte, el hierro y el cemento se emplean en la construcción de las bases de guerra que el franquismo construye para las fuerzas norteamericanas.

En esta trágica situación se encuentran los hombres dedicados al trabajo intelectual, sin poder desarrollar su trabajo de creación en las tinieblas del oscurantismo franquista. Con el franquismo sólo se desarrolla la técnica que es necesaria en los preparativos de guerra. La crisis económica que lleva a la ruina y que condena al hambre a millares y millares de obreros y campesinos, de empleados y otras capas de la sociedad afecta grandemente a los intelectuales obligándoles, para poder vivir, a buscar trabajos completamente distintos a los que corresponden a su profesión y a sus gustos, lo que no siempre consiguen ni siquiera para remediar el hambre.

En nuestra época, la de las grandes conquistas y realizaciones en la ciencia, la técnica

Y el arte lograda en la Unión Soviética, el franquismo no puede impedir la atracción y el interés creciente que éstas despiertan entre los intelectuales progresivos, que buscan con inquietud y entusiasmo conocerlas. Este interés que despiertan las realizaciones en el terreno cultural en la Unión Soviética no es debido solamente a la grandiosidad misma de las obras; en las condiciones actuales de España estas realizaciones interesan ante todo a los intelectuales porque éstos saben que en la Unión Soviética la ciencia y la técnica, el conocimiento y la cultura se desarrollan para satisfacer constantemente las crecientes necesidades materiales y culturales de la sociedad, es decir les interesan para compenetrarse con el significado del humanismo de la sociedad socialista, la mayor conquista de la humanidad.

Como han manifestado en sus intervenciones los delegados del interior, se despierta la conciencia de la gran mayoría de la intelectualidad en España, incluso la de muchos que fueron confundidos por la ideología fascista, por su demagogia, de los que no lograron prever lo que la realidad les muestra después de los quince años de vivir bajo el régimen franquista.

Se confirma este despertar de la conciencia, en que la mayoría de la intelectualidad rechaza asqueada todas las creaciones oficiales pseudo-científicas, y antihumanas, las falsificaciones de nuestras gloriosas tradiciones culturales y de la historia; la intelectualidad española vuelve la espalda y desprecia a las instituciones oficiales destinadas a destruir la cultura, en las que reina la ignorancia, y en las que se utilizan todos los medios para aplastar la personalidad.

Se manifiesta este estado de conciencia entre las más amplias capas de intelectuales en la crítica severa al régimen, y en la condena de este régimen de ignorancia, de miseria, de traición nacional. Crítica que se abre camino por múltiples resquicios que el régimen no puede tapan, y que se muestra en las más diversas formas y en todas las actitudes de

Dr. JUAN PLANELLES

Me vais a permitir que, abusando de la señalada distinción que me habéis hecho al concederme el gran honor de asistir a este gran Congreso de nuestro Partido en calidad de invitado, me atreva, aunque sea por muy breves minutos, a interrumpir tareas tan trascendentales para el porvenir de nuestro Partido y de nuestra Patria. Es que no puedo resistir a dos impulsos profundamente sentidos: en primer término, porque quiero expresar mi inmenso agradecimiento por haberme dado la posibilidad de poder escuchar a nuestra gran camarada Dolores en su magnífico Informe al V Congreso, al V Congreso de nuestro gran Partido. Informe que será documento imperecedero, que marcará un jalón decisivo en la historia de las luchas de nuestro pueblo por sus libertades y por la independencia de España, y para nosotros todos un compendio de enseñanzas inagotable, un guía luminoso en nuestro batallar por el progreso de nuestro pueblo y

los intelectuales, amantes del progreso, de la democracia y de su patria.

Son cada día más numerosos los intelectuales que suman su esfuerzo a la lucha de todo el pueblo, continuando las gloriosas tradiciones de la intelectualidad española, y contribuyendo así a abrir un venturoso porvenir para España.

El Partido Comunista de España, que ha dado tantos héroes en la lucha por la libertad de España, el Partido que ha prestado su solicitud constante a los intelectuales, ha expresado una vez más en este Congreso su creencia en la sinceridad democrática de los verdaderos intelectuales y su confianza en el papel que éstos están llamados a jugar en la lucha por el progreso y la democracia.

Desde este Congreso invito a los intelectuales españoles a leer el Programa que el Partido Comunista de España presenta a todo el pueblo con el fin de dar solución a los graves problemas que se plantean en España, en estos momentos de luchas decisivas para derribar al régimen franquista e instaurar un régimen democrático que permita sacar a España de la ruina y en el que la vida cultural pueda tener el más amplio desarrollo.

Me dirijo con este ruego especialmente y personalmente a las personalidades tan destacadas de la intelectualidad española como Ramón Menéndez Pidal, los doctores León Cardinal y Teófilo Hernando, a los profesores Enrique Moles y Miguel Catalán, al académico de Bellas Artes Juan Adsura y otros con los que durante la época de la República he colaborado en trabajos y obras dedicadas al desarrollo de la enseñanza y de la cultura.

Intelectuales españoles: la patria vendida llama a sus hijos, sean cualesquiera sus convicciones políticas, filosóficas o religiosas. Llama a todos los que desean una España libre de sus destinos. Nos llama también a nosotros. Unámonos a todo el pueblo en el gran Frente Nacional Antifranquista para liberar a España y para abrir una era democrática, en la que libremente pueda florecer la cultura.

Me dirijo con este ruego especialmente y personalmente a las personalidades tan destacadas de la intelectualidad española como Ramón Menéndez Pidal, los doctores León Cardinal y Teófilo Hernando, a los profesores Enrique Moles y Miguel Catalán, al académico de Bellas Artes Juan Adsura y otros con los que durante la época de la República he colaborado en trabajos y obras dedicadas al desarrollo de la enseñanza y de la cultura.

su liberación del yugo franquista. También quiero expresar a vosotros, los camaradas que, procedentes del interior de nuestro país, nos habéis traído, con vuestras intervenciones, la narración de vuestro heroísmo y del heroísmo de nuestros camaradas en la batalla incesante contra los verdugos de nuestro pueblo, que todos los comunistas nos sentimos orgullosos de vosotros y que vuestro ejemplo cundirá, arrastrando a incorporarse a la lucha a todos los españoles que aún no hayan perdido su dignidad de tales.

Pero es que, junto con esto, yo me he atrevido a distraer vuestra atención en el curso de nuestras tareas porque yo tengo para vosotros, los que volveréis a España, un encargo que yo quisiera que cumpliéis. Yo quisiera daros un encargo para los médicos españoles, para todos aquellos médicos que aún no hayan perdido los últimos vestigios de la moral humana, y que estoy seguro serán la gran mayoría

de ellos. Yo quisiera que dijerais a esos médicos, que constituyen una gran fuerza por su contacto íntimo con el pueblo, testigos permanentes de los sufrimientos humanos, que en la gran lucha contra el franquismo y contra la guerra que preparan los imperialistas yanquis ellos tienen un puesto de honor, porque sólo con el triunfo de la democracia y del socialismo podrán cumplir esa sublime misión que es el velar por la salud de las madres y de los hijos de España. Decidles lo que me habéis oído, de que sólo con el socialismo es posible que la enfermedad deje de ser una mercancía y que la dignidad del médico adquiera ese profundo significado que mana del triunfo en la lucha desinteresada contra el dolor y la muerte. Decidles a esos parias de la medicina que son los humildes médicos de las aldeas españolas, que nosotros luchamos por elevar su condición de defensor de la salud de nuestros campesinos no menos merecedores al disfrute de los progresos de la ciencia que los privilegiados habitantes de las grandes ciudades. Decidles que miren hacia la Unión Soviética donde la medicina no sólo ha llegado a un grado superior de desarrollo, sino donde ha adquirido su verdadero sentido humano, luchando sin cesar por la liquidación de todas las enfermedades evitables, por la prolongación de la vida humana, por hacer desaparecer el sufrimiento de la mujer al cumplir su excelsa función de hacerse madre. Llevad a los hombres de ciencia, a los verdaderos hombres de ciencia, la seguridad de que cuantas patrañas hayan podido oír son absolutamente falsas, porque jamás en la historia de la humanidad poseyó el investigador la libertad y los medios que puede necesitar para su trabajo creador, como lo poseemos en el gran País del Socialismo, donde la ciencia se siente orgullosa de ser la promotora del progreso y donde ningún interés mez-

CESAR M. ARCONADA

Es emocionante, camaradas, saber, percibir, sentir en lo profundo de nuestro ser que estamos en estos días, aquí, viviendo un acontecimiento que ha de pasar a la historia de nuestro Partido y a la historia de España.

Y es emocionante, camaradas de la Dirección, porque al invitarnos a este V Congreso nos habéis invitado a ir a España, y, calzados con polvorientas botas de andanzas, hemos caminado de norte a sur, de costa a costa y de horizonte a horizonte, sintiendo en el corazón, como si pasáramos por entre floridas rosaledas, alegría y dolor, caricia de vientos y arañazos de zarpas.

Ya la camarada Dolores en su maravilloso informe abrió con sus palabras, profundas y sencillas a la vez, llenas de precisión científica y de donaire castellano, la niebla del alejamiento, y nos puso en lo más hondo de España para mostrárnosla tal como es: de hermosura sin par, de riqueza sin medida, pero hoy demacrada, empobrecida, puesta en mercado y venta como la pobre esclava de un sultán.

Y los camaradas del interior, con sus emocionantes descripciones, nos han llevado del brazo, como expertos lazaretillos, por caminos y carreteras, por ciudades y pueblos, por lugares y comarcas, mostrándonos lo grande y lo pequeño, lo cotidiano y lo heroico, la vida con

quino puede impedir, como impide en los países capitalistas, la inmediata aplicación de las conquistas del saber al mejoramiento de la vida de los ciudadanos. Decidles que los investigadores soviéticos jamás profanarán la ciencia dedicándola a fine de exterminio en masa de las poblaciones civiles en guerras bacteriológicas o de otra índole, como preparan los americanos, sino que se sienten orgullosos de disponer de medios que darán al traste con los criminales propósitos de los emuladores de Hitler.

Podéis estar tranquilos al llevar este saludo a los médicos españoles de que podéis asegurarles que la medicina y la sanidad soviéticas, no sólo son superiores, por su ciencia y su técnica, sino que son superiores por los altos fines que les guían, porque concentran todos sus esfuerzos en ser la salvaguardia de la salud y el bienestar humanos.

A vosotros, camaradas de España, héroes tanto más grandes cuanto más anónimos, y a vosotros, queridos camaradas de la Dirección de nuestro Partido, del gran Partido Comunista de España, yo os transmito con mi profundo agradecimiento por el gran honor que me habéis proporcionado de poder escucharos, que yo redoblaré aún más mis esfuerzos, tanto por cumplir todas las decisiones de este Congreso y todos los mandatos de nuestros queridos dirigentes, como por aprovechar también mejor las grandes enseñanzas del gran País del Socialismo que nos brindó una verdadera segunda patria, para el día próximo que se avecina de la liberación de España, poder llevar esas enseñanzas a nuestro pueblo, para que con su liberación de la opresión franquista, reciba también las grandes conquistas de la Ciencia soviética para bienestar de todos nuestros trabajadores.

la gama infinita de sus colores. Y por encima de todo, hemos visto destacado, como un otero de llanura, la grandeza de nuestro pueblo: valiente, generoso, tenaz, honrado, altruista, como siempre luchando por sus libertades y su felicidad.

En este viaje por nuestra pobre España de quince años de horrible tiranía no ha dejado de estar presente, para avivar las nunca apagadas ascuas de nuestro odio, la jarca de jerarcas de banca y bolsa, de charreteras y charrascos, de tonsuras y sinecuras que el grito de su coronación fué el de « ¡Muera la inteligencia! ».

Nosotros, los escritores españoles progresivos, también tenemos cuentas de dolor con esos contables del estraperlo y la muerte. Quiero que en nuestro Congreso suenen, en honra de su memoria, los nombres de tres grandes maestros de nuestra cultura, militantes o simpatizantes de nuestro Partido, asesinados por los Atilas de toda cultura. Nombre, con admiración a su obra y con dolor por su muerte, a Antonio Machado, a Federico García Lorca y a Miguel Hernández.

El Programa de nuestro Partido debe ser para los escritores y los artistas el manifiesto apasionado de su arte y de su lucha. Ahí tienen el espléndido porvenir. En la España de Franco,

bancaria, cuartelera, y cirial, los escritores y artistas honrados se ahogan como si estuvieran en una pestilente cloaca.

Por eso cada vez son más numerosos los escritores y artistas que se evaden de las tumbas del franquismo, donde estuvieron como en cárceles, y vuelan, aunque sólo sea a los árboles del cementerio, para aspirar un poco de pureza y esperanza. El informe del camarada Federico es la constatación de que a los jóvenes intelectuales del interior de España les crecen alas y les disminuyen ataduras.

Sin democracia e independencia, sin libre patria y libre creación, sin pueblo dueño de sus destinos y sin hombres que trabajen y sueñen felices no es posible que florezca el arte. El arte florece cuando florece el pueblo, como en la Unión Soviética y en las democracias populares.

Para que el pueblo florezca, ahí está el Programa de nuestro Partido. Si con el esfuerzo hermanado de todos conseguimos ponerle en

JUAN REJANO

Camaradas:

Invitado por la Dirección de nuestro Partido a este gran Congreso, he venido a él acompañando a la delegación de Méjico. Los miembros de la delegación de Méjico han expuesto desde esta tribuna sus opiniones, sus puntos de vista sobre diversos problemas planteados aquí.

Por ello, por esta razón, yo creí que la mejor aportación que yo podía hacer era escribir un poema dedicado especialmente al Congreso.

Una débil aportación en medio de las mu-

acción, entonces, compañeros escritores y artistas, comenzará a florecer nuestro arte. El pueblo ascenderá al nivel de la dignidad humana, la cultura se hará patrimonio no de los poderosos, sino de todos los trabajadores, se leerán los libros y se admirarán los cuadros, se investigarán los fenómenos de la naturaleza y se discutirán libremente los problemas del arte. Habrá millares de escuelas, bibliotecas, casas de cultura, centros de enseñanza superior, teatros, cuadros artísticos, orfeones... Habrá inquietudes espirituales y anhelos de superación. La vida será fecunda y la actividad de los hombres provechosa.

El camarada Mije nos hizo ayer a los escritores y artistas un llamamiento a la creación, inspirándonos en el Congreso. Yo creo que para nosotros su indicación debe ser un mandato. Una fuente de más riqueza, de más inspiración que el Congreso no existe, porque el Congreso es España. Y la España del Congreso una España radiante de libertad.

chas y muy importantes aportaciones que aquí se han hecho y que, sin duda, van a contribuir a impulsar la política del Partido en el interior de nuestro país. Pero, además, yo no podía abandonar este recinto, dejar que transcurriera el Congreso, sin corresponder dignamente, sin corresponder con honor, al altísimo e inmerecido honor que la camarada Dolores me ha hecho citando unos pobres versos míos en su maravilloso Informe. Por eso, también, he escrito este poema.

El poema escrito en estos días, con no mucho sosiego, se titula:

« CANCIÓN QUE LLEVA A LA PATRIA. EN EL V CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA »

Tuviera yo la voz de un bosque ciego,
de un turbión oceánico, de un toro,
y mi palabra, enardecida a fuego,

recogería este huracán de oro,
esta sangre sedienta del Partido
que va a lanzarse igual que un meteoro.

Vamos en busca de un plumaje herido,

de un territorio que la muerte baña
con negra luz, con áspero sonido.

Vamos en busca de un sollozo: España.

Dejad, dejad que se me quiebre el canto
y sangre y tiemble como roja entraña.

¡Ay, patria, patria de terrón y acanto,
anchura maternal, cumbre insumisa!

¡Ninguna roca ha resistido tanto!
Sobre tu piel en llamas se desliza
la traición, la codicia apareadas,
y en tu sien un fulgor frío se irisa.
Profanadas tus glorias, humilladas,
tu integridad vendida y tu riqueza,
gota a gota tus horas degolladas
por una mano que asesina y reza,
sucía niebla de gangsters te avasalla
devorando tu estatua, tu pureza.
El corazón te nutren de metralla,
tu suelo siembran de ácidos puñales
y sobre tu bandera rota encalla
un enjambre de naves funerales,
una tropa de uñas y cadenas
que arrasan poblaciones y trigales.

Pero aquí, España mía, están mis venas,
aquí tu pueblo, heroico pueblo mío,
con su vanguardia al pie de las almenas.

Escúchanos, escucha este gran río
que reagrupa sus linfas como estrellas
y enciende su pasión en lo sombrío.

Rojas son sus señales, rojas huellas
por donde asoma el busto la mañana.

Tras ellas la victoria va, tras ellas.

Mira su inmarcesible capitana,
su dulce frente en que la luz se extrema,
oye su voz de indómita campana.

Dolores Ibárruri, la diadema
más alta de las cimas españolas,
nuestro verbo amoroso y nuestro emblema,

tú orientas esta nube de amapolas
tú llevas la bandera del Partido
que en el espacio va sumando olas.

Nadie podrá enturbiar su vuelo ardido,
ninguna fuerza detendrá el torrente
del pensamiento proletario erguido.

De acero es nuestra insignia y nuestra gente,
el tuétano español de un mundo nuevo
que en Marx y Lenin encontró su fuente.

Gloriosa Unión Soviética, yo elevo
hasta tí mi canción, y de tus manos
la roja savia comunista bebo.

Tú alumbraste mi noche, a mis hermanos
diste el libro y el pan, cuando la muerte
reptaba por tus sierras, por tus llanos.

A tí, rosa del hombre, madre fuerte,
a tí mis brazos de español sin tierra
para latir contigo y merecerte.

Camaradas: las sombras de la guerra
acribillan la patria. El traficante
del dólar busca cuanto España encierra.

Cercenemos la garra al ocupante.
El pueblo nos espera en su agonía,
desnudando su rayo fulminante.

¡En pie el Partido, en pie el ardiente guía!
¡Ariete y luz nuestro Congreso sea!
¡De aquí se va al triunfo, al nuevo día!

¡A triunfar, a vencer! Un grito ondea
en las vegas de España, en los alcores:
¡Fuera el intruso yanqui y su ralea!
¡Viva el Partido heroico de Dolores!

*La composición social del Comité Central
del Partido Comunista de España, elegido en su
V Congreso, es la siguiente:*

35 obreros,

7 obreros agrícolas y campesinos,

19 intelectuales.

DEL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA, APROBADO EN SU V CONGRESO

VIII. — POR LA INSTRUCCION PUBLICA, POR EL FLORECIMIENTO DE LA CULTURA, LA CIENCIA Y EL ARTE

- 1) Realización de una política de construcciones escolares. Establecimiento de la enseñanza primaria, obligatoria y gratuita, para los niños hasta los 14 años. Subvención por el Estado a los estudiantes de enseñanza secundaria y superior, hijos de trabajadores y de familias modestas, que no posean recursos propios para vivir.
- 2) Reforma de los planes de la enseñanza primaria, secundaria y superior, conforme a los principios y métodos de la pedagogía progresiva y de la ciencia.
- 3) Devolver a la función docente, tanto primaria como secundaria y superior, el respeto y la dignidad que le han sido sustraídos bajo el régimen franquista. Elevar los sueldos de maestros, profesores y catedráticos, en consonancia con las funciones que asumen y con su calificación. Asegurar al personal de enseñanza el disfrute de los seguros sociales, aparte de los derechos inherentes a su situación como empleados del Estado.
- 4) Dedicar los recursos necesarios al fomento de la investigación científica, asegurando a los investigadores y hombres de ciencia las condiciones materiales de existencia necesarias para el desarrollo de sus actividades.
- 5) Protección a las artes, a la literatura y al teatro, garantizando la libertad de creación intelectual. Fomento y protección del cine nacional. Ayuda del Estado para la edición y difusión de los autores clásicos y de escritores modernos destacados, y estímulo a los autores jóvenes capaces.
- 6) Lucha contra el analfabetismo. Creación de bibliotecas populares y organización de misiones culturales que aseguren la difusión popular de la cultura.
- 7) Fomento de la cultura física y el deporte

UNA INSTRUCCION PUBLICA DEMOCRATICA

EN el programa del Partido Comunista aprobado en su V Congreso, se presta una gran atención a los problemas de la instrucción pública y de la enseñanza. Las medidas preconizadas en dicho programa responden a las necesidades más apremiantes para sacar a la enseñanza del estado calamitoso en que se encuentra hoy. Y al mismo tiempo señalan las líneas directrices para una política de democratización de la instrucción pública en España, de elevación del nivel cultural del pueblo.

La obra de un régimen democrático en el dominio de la enseñanza habrá de ser gigantesca. Porque este es uno de los terrenos en los cuales se manifiesta claramente cuán poderosas son aún las supervivencias feudales en el seno de la sociedad española.

Las fuerzas liberales y democráticas han realizado no pocos esfuerzos durante el siglo XIX por establecer en España una instrucción pública digna de tal nombre.

Las Cortes de Cádiz estamparon en el artículo 336 de la Constitución de 1812 el principio de la enseñanza primaria obligatoria. En el período liberal de 1820 a 1823 se fundó la Universidad Central de Madrid y se realizaron otros importantes progresos en materia de enseñanza.

Mas cuantos pasos se han dado en España en pro de un sistema eficaz y auténtico de instrucción pública, siempre han chocado con la oposición irreductible de las fuerzas reaccionarias, y de un modo particular, de la Iglesia. Una preocupación permanente de las fuerzas absolutistas y reaccionarias ha sido siempre la de anular cualquier progreso que se hubiese llevado a cabo en el plano de la enseñanza. Las castas opresoras han considerado siempre la ignorancia del pueblo, el analfabetismo, como uno de sus instrumentos de dominación, como una garantía de la prolongación de sus privilegios. Así lo ha reconocido explícitamente el aristócrata franquista Marqués de Lozoya al declarar en 1938: «Todas las desdichas de España proceden del estúpido deseo de enseñar a leer a los españoles».

La II República llevó a cabo una obra importante en materia de instrucción pública. Y en el período de 1936 a 1939, en plena guerra nacional-revolucionaria, se realizaron en ese orden progresos verdaderamente impresionantes, gracias en primer lugar a la labor de los comunistas. El Ejército de la República fué una inmensa escuela. En las trincheras de la República aprendieron a leer cientos de miles de campesinos. Las puertas de los centros de enseñanza superior se abrieron para los hijos de los obreros y de las capas modestas de la población.

El franquismo ha representado, en las cuestiones de la enseñanza, no sólo la liquidación a sangre y fuego de los adelantos realizados por la República, sino un terrible salto hacia atrás, hacia los períodos más negros del oscurantismo medieval. La Iglesia, durante los últimos 16 años, ha ejercido un control y una do-

minación prácticamente omnímodos sobre toda la política gubernamental en los problemas de la enseñanza. El Concordato ha venido a reforzar aún más ese control y esa dominación.

¿Cuál es el balance de la política franquista en materia de instrucción pública al cabo de 16 años? Las mismas publicaciones del régimen se ven obligadas a reconocer que es desastroso en todos los sentidos, desde los aspectos materiales, como la falta de escuelas, hasta el contenido de los estudios, etc., etc. En el marco de la crisis del régimen, estalla hoy públicamente la crisis del sistema franquista de enseñanza. Por todos lados surgen críticas acerbadas, protestas airadas, contra tales o cuales aspectos de la instrucción pública franquista. El propio ministro se dedica a anunciar planes y reformas para «el futuro». «Ahora va a empezar en serio la lucha contra el analfabetismo»... anuncian por ejemplo los franquistas cuando llevan 16 años fomentando sistemáticamente el analfabetismo de una punta a otra de España. Nadie se deja ya engañar por esos trucos propagandísticos.

El descontento es unánime entre profesores, escolares y estudiantes de todos los grados de enseñanza, entre los padres de los alumnos, entre todas las personas que sienten una preocupación por el porvenir de las nuevas generaciones españolas.

Cada día es más evidente que los problemas actuales de la enseñanza no se pueden resolver más que en el marco de una solución general de los problemas fundamentales que están hoy planteados en España, es decir, sobre la base del triunfo de la democracia en nuestro país. Hace falta un Estado democrático que no invierta la mayor parte de sus recursos —como hace la dictadura franquista— en gastos militares y de represión, sino que atienda las necesidades del pueblo y concretamente las necesidades culturales. Hace falta una elevación del nivel de vida de las masas que no obligue a millares y millares de niños, desde la edad de 6 años —como ocurre hoy— a trabajar, salvajemente explotados, para no morir de hambre. Hace falta un desarrollo industrial y económico que asegure trabajo, un porvenir, a los técnicos, ingenieros, etc., salidos de los centros de enseñanza. Hace falta, en una palabra, que nuestro país se democratice.

Queremos examinar a continuación las medidas concretas que el Partido Comunista propugna en su programa en relación con los problemas de la enseñanza:

CONSTRUCCIONES ESCOLARES

Este es un problema que reviste una gravedad extrema. Faltan hoy, según los datos oficiales, 55.000 escuelas, y los gobernantes franquistas declaran que, en 16 años, han construido menos de 6.000 escuelas. Sólo para cubrir las necesidades que crea el aumento de población habría que construir anualmente 1.000 escuelas que el franquismo, claro está, no construye. Recordemos que en 1931 el déficit era de 27.000 escuelas y que la República construyó, en los dos primeros años, cerca de 9.000 escuelas.

Pero además, hay que tener en cuenta que las estadísticas franquistas califican de « escuelas », y sobre todo en los pueblos y aldeas, « cuadras o pocilgas », según escribía recientemente « El Ideal de Granada ». En un reciente debate en el Ayuntamiento de Madrid, un concejal calificó de « dantesco » el problema de la enseñanza primaria en la capital; y la « solución » acordada ha sido utilizar como « escuelas » unos « barracones ». El periódico « Hoy » de Badajoz escribe que faltan, en dicha provincia, un número de escuelas igual al de las que existen; y que de las existentes, más de la mitad deberían cerrar porque carecen de las condiciones mínimas para ser utilizadas como escuelas.

La realidad es que el déficit de escuelas, lejos de disminuir, aumenta. Y el gobierno franquista ha declarado abiertamente que « no puede resolver » ese problema, es decir que no tiene el más mínimo interés en construir escuelas y que está dispuesto a dejar que aumente el déficit de éstas a un ritmo creciente. Al mismo tiempo, mediante la ley sobre « construcción de centros en régimen de cooperación social », el gobierno da facilidades a las órdenes religiosas para que se adueñen de edificios escolares construídos por el Estado en épocas anteriores.

La necesidad de una política eficiente e intensa de construcciones escolares es sentida hoy por las masas populares, en la ciudad y en el campo, por amplios círculos de intelectuales, de profesionales de la enseñanza, etc. Es un grave problema nacional. Simplemente la atención de las necesidades más perentorias exigirá un esfuerzo considerable. El Partido Comunista considera que una de las primeras medidas que es preciso tomar en el terreno de la enseñanza es la realización de una política de construcciones escolares.

ENSEÑANZA PRIMARIA, OBLIGATORIA Y GRATUITA

La obra comenzada por la República para establecer una enseñanza obligatoria y gratuita ha sido anulada por la dictadura fascista. La « obligatoriedad » de la enseñanza, que el franquismo ha « decretado » hasta los 12 años, no sólo es una mofa sangrante cuando hay un déficit de 55.000 escuelas; sino que es además un pretexto cómodo para cargar nuevos impuestos a los padres de familias modestas, que no pueden enviar sus hijos a la escuela porque éstos tienen que trabajar para poder comer. La « solución » monstruosa que se les ha ocurrido a los franquistas es suprimirles los « puntos », o sea reducir el salario de los padres que no ganan bastante para dar de comer a sus hijos...

Según las estadísticas oficiales franquistas, en 1901 había en España 2.177.628 niños que no iban a la escuela y en la actualidad, hay unos 3 millones. Entre 1945 y 1951, el número de niños que no pueden ir a la escuela ha aumentado en 700.000. Pero incluso estas cifras se quedan cortas. La realidad es que hoy van a la escuela menos del 50 % de los niños de edad escolar. Y cada año, las cosas van peor.

Por eso el analfabetismo, lejos de dismi-

nuir, aumenta. En algunas provincias alcanza el 60 % y hasta el 70 % de la población.

Una de las terribles herencias que el franquismo va a dejar al desaparecer, será un número elevadísimo de muchos millones de analfabetos. Por eso el programa del Partido Comunista plantea, en un punto especial, la necesidad de una lucha intensa contra el analfabetismo; y asimismo, la creación de bibliotecas populares y de misiones culturales que aseguren la difusión popular de la cultura.

El franquismo ha liquidado la gratuidad de la enseñanza primaria. Las asignaciones presupuestarias para material, por alumno, no dan siquiera para comprar un lápiz, una goma y un cuaderno de 16 páginas AL AÑO. La consecuencia es que en muchos casos, las escuelas del Estado se convierten, de una u otra forma, en escuelas de pago, con lo cual se levanta un nuevo valladar que impide a muchos niños de familias modestas adquirir unos conocimientos siquiera elementales.

En la medida en que la democracia asegure una elevación radical del nivel de vida de los trabajadores y de todo el pueblo, y en que el Estado democrático realice una intensa política de construcciones escolares, se crearán las condiciones para convertir en realidad el establecimiento en España de la enseñanza primaria, gratuita y obligatoria, hasta los 14 años.

SUBVENCION DEL ESTADO A LOS ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA Y SUPERIOR NECESITADOS

El franquismo ha cerrado, aún mucho más completamente de lo que estaba en épocas anteriores, el acceso a la enseñanza media y superior a los hijos de los obreros, de los campesinos pobres y de muchas familias de la clase media. Los gastos de las matrículas, de los libros de texto, etc., etc., han aumentado en proporciones escandalosas lo cual limita cada vez más el número de jóvenes que pueden continuar sus estudios. La posibilidad de adquirir una carrera técnica o universitaria depende, en mayores proporciones que nunca, no de la capacidad del alumno, sino de la fortuna de sus padres. Esta profunda injusticia significa además la pérdida para España de un caudal riquísimo de valores intelectuales que, al surgir entre las capas pobres de la población, no pueden desarrollarse.

Es evidente, que esa injusticia sólo desaparecerá con la desaparición del capitalismo. Pero la medida que se propone en el programa del Partido Comunista establece una solución concreta y realista para que hijos de trabajadores puedan estudiar y alcanzar los grados superiores de la enseñanza. Esta medida corresponde a lo que debe ser una política democrática; corresponde a los anhelos y esperanzas de un gran número de jóvenes, y de sus familias. La aplicación de tal medida contribuirá poderosamente al engrandecimiento de España tanto en el orden económico, industrial, etc., como en el orden científico, artístico y cultural.

REFORMA DE LOS PLANES DE ENSEÑANZA

Los planes de enseñanza actuales, tanto en grado primario, medio como en el superior, se caracterizan por el más cerril oscurantismo cle-

rical-fascista. Inculcar a los jóvenes que estudian una ideología reaccionaria y fascista, llenar su mente de dogmas religiosos y darles una visión completamente deformada de la realidad: tal es el objetivo de todos los planes, programas, etc., elaborados por el gobierno franquista. No es exagerado decir que los estudiantes que consiguen adquirir una cultura —en el sentido que esta palabra tiene a mediados del siglo XX— lo hacen a despecho de los planes y programas del franquismo, a despecho de los cánones y directrices de la enseñanza.

En todas las leyes franquistas en materia de enseñanza, se repite que ésta « se ajustará a las normas del dogma y de la moral católicos y a los principios fundamentales del Movimiento nacional ». Es decir, que no sólo hay cursos obligatorios de « religión » y « formación » falangista, sino que TODAS las enseñanzas deben someterse a las normas y principios de la Iglesia y del régimen franquista. Esto implica una violación descarada de la misión propia y específica de la instrucción pública, convertida en un mero apéndice de la religión y en un instrumento de propaganda política al servicio de la camarilla gobernante.

¿Cuál es el resultado de la aplicación de ese principio básico de la enseñanza bajo el franquismo?

En la enseñanza primaria, las tres cuartas partes del tiempo están dedicadas a las siguientes actividades « pedagógicas »: rezos, canciones de Falange, « doctrina » de Falange, catecismo Ripalda... El nivel del bachillerato es verdaderamente lastimoso. La enseñanza secundaria estriba, en una gran medida, en obligar a los alumnos a aprenderse DE MEMORIA párrafos de los libros de texto, e incluso largos trozos de latín, sin saber siquiera lo que significan. En cambio, las ciencias naturales son relegadas a un segundo plano, y la ignorancia en este orden de muchos alumnos es absoluta. La enseñanza de la historia y de la filosofía consiste en meter en la cabeza de los alumnos una serie de ideas reaccionarias y metafísicas. Esas mismas aberraciones, agravadas, se dan en la enseñanza superior. Y así ha tenido que reconocer el rector falangista de la Universidad de Salamanca: « Nos faltan físicos, hay pocos fisiólogos, nuestros astrónomos carecen de medios, son escasos los economistas y sociólogos... la técnica está ausente de las aulas universitarias; de biólogos y naturalistas el déficit es ENORME... » Es inevitable que esto ocurra puesto que todas las teorías científicas modernas, tanto en el reino de las ciencias naturales, como en el de las ciencias sociales e históricas, son condenadas por la enseñanza oficial como « heterodoxas ». Todas las teorías materialistas —empezando por el marxismo-leninismo—, todas las corrientes progresivas del humanismo y del racionalismo, e incluso teorías idealistas como el kantismo, el krausismo, etc., son condenadas, tergiversadas o ignoradas porque no cuadran con los dogmas apostólicos y romanos. La única « verdad » reconocida como tal es la escolástica de Santo Tomás.

Encerrada la enseñanza en tales moldes, empobrecida en grado sumo, el resultado no puede dejar de ser un bajísimo nivel cultural, que los propios periódicos franquistas se ven obligados a confesar.

Contra esta orientación archirreaccionaria de la enseñanza, hay en la actualidad un movimiento de protesta cada día más amplio y enérgico, sobre todo entre los estudiantes, que se refleja incluso en las columnas de algunos periódicos legales. Es sintomático, por ejemplo, que en un reciente número de « Alcalá » se plantee este problema en los siguientes términos: « Nosotros sólo hemos tenido mitos, inmensos mitos, que se nos han desinflado... Necesitamos una fuerte inyección de inquietud, de planteamientos, de problemas crudos, de cruce de opiniones, de diálogos opuestos, de discusiones duras. Necesitamos incluso, en expresión de Unamuno, de herejes, herejes furibundos. Hemos de tener conciencia de nosotros mismos para romper la soledad oscura que nos rodea. Queremos claridad urgente, dolorosa, descarnada. Las últimas promociones están ya hartas de mitos, generalizaciones abstractas y de falsos trascendentalismos ».

Por todos lados surgen hoy las más duras críticas contra los resultados catastróficos del sistema franquista de enseñanza. Hasta Asociaciones independientes de la Iglesia Católica se suman a la protesta. Mas la causa de ese mal, unánimemente reconocido, no está en tales o cuales defectos superficiales o de detalle. Está en los principios básicos de la enseñanza franquista. El mal hay que arrancarlo de raíz. Lo que hace falta es una reforma completa de los planes de enseñanza, una reforma democrática. Lo que hace falta es asentar los planes de enseñanza —como se plantea en el programa del Partido Comunista— « en los principios de la pedagogía moderna y de la ciencia ».

Esta posición del Partido Comunista revaloriza en las condiciones actuales las ideas de los pensadores españoles progresivos de épocas anteriores. No está de más, a este respecto, recordar el papel que Jovellanos atribuía al estudio de las ciencias: « Las ciencias —dijo en un discurso en el Instituto Asturiano en 1797— serán siempre a mis ojos el primero, el más digno objeto de vuestra educación; ellas solas pueden ilustrar vuestro espíritu, ellas solas enriquecerle, ellas solas comunicaros el precioso tesoro de verdades que nos ha transcrito la antigüedad, y disponer vuestros ánimos a adquirir otras nuevas y aumentar más y más este rico depósito; ellas solas pueden poner término a tantas inútiles disputas y a tantas absurdas opiniones; y ellas, en fin, disipando la tenebrosa atmósfera de errores que gira sobre la tierra, pueden difundir algún día aquella plenitud de luces y conocimientos que realza la nobleza de la humana especie ».

Es obvio, por otro lado, que la reforma de los planes de enseñanza preconizada por el Partido Comunista, no implicará ni ofensa ni molestia ni para los profesores ni para los alumnos de sentimientos católicos. Asegurará, eso sí, que impere en la escuela del Estado una verdadera libertad de conciencia, lo mismo que en toda la vida nacional. Las familias católicas gozarán de toda libertad para educar a sus hijos en los principios de su religión. Podrán incluso, si así lo desean, enviar a sus hijos a escuelas católicas. Lo que no es tolerable —y a lo que pondrá término un régimen democrá-

tico— es que sea la Iglesia quien dirija, controle y oriente la enseñanza del Estado, enseñanza que debe ser para TODOS los españoles, y no para los españoles que tienen unas determinadas convicciones religiosas.

HAY QUE DEVOLVER A LA FUNCION DOCENTE EL RESPETO Y LA DIGNIDAD

El franquismo ha agravado en unas proporciones tremendas los elementos de corrupción, cohecho, favoritismo... en toda la vida docente española. La situación ha llegado a tal extremo que muchas de esas lacras purulentas son ya inocultables y a ellas se refieren abiertamente no pocos comentarios de la prensa franquista. Pero estos comentarios, por lo general, están enfocados a culpar de todos los males a los maestros y a los profesores. Eso es una maniobra de lo más hipócrita que tiende a encubrir al verdadero responsable: el régimen franquista.

Es ridículo lamentarse del « absentismo » de los profesores, de su falta de interés por sus cursos, etc., cuando los profesores no ganan lo suficiente para vivir. Un proverbio español hace del maestro de escuela el símbolo de la miseria, del hambre. El franquismo ha ampliado considerablemente las categorías del personal docente a las cuales es aplicable ese proverbio. Los sueldos actuales, no sólo de los maestros, sino de los profesores de segunda enseñanza, profesores adjuntos, catedráticos universitarios, etc., etc., son escandalosos. Muchos catedráticos titulares ganan unas 40 ptas. al día. Hay profesores adjuntos que ejercen desde 1933 en la enseñanza media y que ganan hoy 6.000 ptas. al año, sin derecho a jubilación...

Constituyen esos sueldos una prueba fehaciente del desprecio de los gobernantes franquistas hacia la intelectualidad, hacia la cultura, hacia la enseñanza. Por eso en el programa del Partido Comunista se plantea la necesidad de « elevar los sueldos de maestros, profesores y catedráticos en consonancia con las funciones que asumen y con su calificación ».

El escritor Julián Marias ha declarado recientemente que los intelectuales en el régimen franquista son unos « desclasados ». Este adjetivo expresa con precisión la situación del personal docente español. A los sueldos irrisorios, se agrega la falta de derechos, la amenaza del paro, la inseguridad del porvenir, los atropellos de todo género, la supeditación a las autoridades eclesiásticas y a los jefes falangistas, la vigilancia policíaca, cuando no el encarcelamiento y la represión brutal, como ha ocurrido recientemente en Valencia con el profesor José Luis Santos. Lo único que el franquismo premia en los profesores, no es el valor intelectual, sino el servilismo, la bajeza, la adulación.

El franquismo ni quiere ni puede asegurar a los maestros y a los profesores el puesto que les corresponde en la sociedad, ni en el orden económico, ni desde el punto de vista de su dignidad personal y del respeto a que son merecedores por la alta función que desempeñan como educadores de las futuras generaciones de España. Para que los miembros del magisterio y del profesorado reciban unos sueldos dignos hace falta que exista en España un régimen democrático que dedique a las atenciones de la enseñanza una parte apreciable de las sumas que el franquismo invierte en preparativos de guerra y en el sostenimiento de su aparato represivo. Para que el personal docente esté rodeado de respeto y consideración, hace falta que España no esté oprimida por unas castas caducas que odian la cultura, que se horrorizan ante cualquier progreso de la ciencia, que temen la verdad porque saben que ésta mina su dominación y les condena a perecer.

En los medios docentes se está desarrollando actualmente un creciente movimiento de protesta contra la política franquista, que se ha manifestado con fuerza en los recientes congresos oficiales de profesores adjuntos de Universidades y de Institutos, de licenciados y doctores, de profesores adjuntos de Escuelas de Magisterio, etc. Los jefes no han podido impedir que en esos congresos se plantearan algunas de las reivindicaciones más apremiantes sentidas por los profesores españoles.

Los hechos de la vida diaria confirman que el Programa del Partido Comunista, no sólo abre anchas perspectivas para que una vez derrocado el franquismo se realice una política democrática en el dominio de la enseñanza, sino que en torno a las reivindicaciones de dicho programa es posible realizar hoy acciones unidas de todos los sectores de la población interesados en poner fin a la situación bochornosa en que se halla la enseñanza bajo el franquismo: los estudiantes, los maestros y profesores, las familias de los escolares... es decir, una gran parte de nuestro pueblo.

El programa del Partido Comunista, no sólo abre anchas perspectivas para que una vez derrocado el franquismo se realice una política democrática en el dominio de la enseñanza, sino que en torno a las reivindicaciones de dicho programa es posible realizar hoy acciones unidas de todos los sectores de la población interesados en poner fin a la situación bochornosa en que se halla la enseñanza bajo el franquismo: los estudiantes, los maestros y profesores, las familias de los escolares... es decir, una gran parte de nuestro pueblo.

NUESTRO PROGRAMA Y LAS ARTES

En el capítulo VIII de nuestro programa detallanse las disposiciones fundamentales y urgentes que a nuestro juicio el Estado democrático deberá tomar en lo que concierne a los más agudos problemas culturales presentes. El punto quinto del capítulo citado precisa:

« Protección a las artes, a la literatura y al teatro, garantizando la libertad de creación intelectual. Fomento y protección del cine nacional. Ayuda del Estado para la edición y difusión de autores clásicos y de escritores modernos destacados y estímulo a los autores jóvenes capaces ».

Así se dará satisfacción — toda la satisfacción posible en los ámbitos de la revolución democrática — a esas dos aspiraciones básicas, a esas dos necesidades vitales de los escritores y artistas de nuestro país: libertad y protección. Ambas se complementan. Sin protección, la libertad tan ansiada perdería mucha de su virtualidad. Y la protección sin libertad... Todos los dictadores que en el mundo han sido —Franco también— han hablado de ella y la han prometido. Pero esa protección sin libertad —en los casos en que se recibe, que no suele llegar sino a los fámulos de Universidad y Prensa— es en realidad vasallaje. O dicho de otro modo: anulación.

Libertad de creación y asistencia al trabajo de creación: he ahí las dos condiciones primarias del florecimiento de la literatura y de las artes que la democracia española tiene el deber de propiciar.

SOMBRA Y LUZ DE UN PANORAMA

Hay en los escritores actuales una decidida inclinación por la novela. Y es que la novela no sólo fué la forma literaria por excelencia del siglo XIX. Sigue siendo la más idónea para contener lo que tenemos que contar del nuestro.

Pero ¿en qué circunstancias apunta esta nueva floración de la novela española? En las adversas que son inherentes a la existencia de un régimen fascista. Pese a él, de espaldas a él y, en sus manifestaciones más prometedoras, contra él. Lo cual denuncia el divorcio espiritual existente entre la inmensa mayoría de los escritores y el régimen e indica la vitalidad de la sociedad española de la cual esa germinación novelística es, en la esencia de las cosas, un reflejo. Un reflejo balbuciente, contradictorio en sus luces y contraluces y lleno de complejidad.

El fascismo agrava hasta el límite máximo las coacciones que en la sociedad capitalista hacen del escritor que no quiere o no acierta a rebelarse contra ella un prisionero de las clases dominantes. Hoy no es posible encontrar en España una sola editorial que no esté en manos de esas clases. Como el teatro y el cine, la novela se asfixia y se deforma en el potro de las dos censuras: la gubernamental y la eclesiástica, dos rótulos distintos y una sola inquisición verdadera. Los escritores de aliento progresivo, o simplemente disconformes con la realidad que contemplan, han de crear

no sólo contando con esas dos cribas que les esperan, sino autocensurándose, automutilándose ante las cuartillas, sujetos a esa íntima coacción que es acaso la más grave para el escritor por lo que le violenta y falsea. Los aires nuevos de la novela progresiva —soviética, francesa, etc., etc.— no pueden penetrar en España sino es por los angostos resquicios de la clandestinidad. Mientras tanto, los escritores españoles están sometidos al bombardeo incesante de influencias literarias antisociales, anti-humanas: las que emanan de esas tendencias —hijas más o menos directas del imperialismo— que niegan al hombre, pues a eso equivale negar su capacidad para transformar el mundo transformándose con él. Todo ello está extraviando el renovado impulso novelístico actual por vericuetos que pueden malograrlo, que lo malogran ya en proporción inquietante.

Y, naturalmente, muchas de las cosas dichas con referencia a la novela pueden aplicarse a la poesía donde el forcejeo de las concepciones nuevas ha granado ya en algunos frutos sabrosos y promete cosechas más firmes y abundosas.

Huelga recordar que las empresas teatrales y cinematográficas son empresas capitalistas. De otro lado, en tratándose de comedias y de películas el doble Argos censoral siente acrecidos su intransigencia y su pavor.

Ahí están las dos causas raíces del lastimoso estado en que se hallan el teatro y el cine españoles que de tales sólo tienen el nombre, salvo la excepción de muy contadas obras.

Los teatros de verso, como se decía antes, están casi monopolizados por lo que en lenguaje de mercería se ha dado en llamar comedia fina. Comedia intranscendente, sin ningún problema social ni humano actual. Comedia de evasión, de declarada y vergonzosa evasión.

Las clases y castas que integran el franquismo carecen de vitalidad ideológica y de autores —afortunadamente los mastuerzos del tipo de Giménez Arnau no abundan— para llevar a la escena su propia concepción de la vida. Por otra parte esa concepción es inconfesable. Su transposición a la escena tampoco placaría demasiado a los empresarios, pues acabaría de ahuyentar de sus salas al poco público que les queda. A lo más que en teatro ha podido aspirar el franquismo es a que en aquél no aparezcan las trágicas realidades de la actual sociedad española ni las ideas y sentimientos de los españoles de hoy. Yo creo que esto explica, en lo esencial, esa proliferación de comedia « fina », comedia hecha para facilitar la digestión de una burguesía inquieta y atormentada. A la burguesía alta y media pertenece su público, con un complemento pequeño burgués cada vez más escaso. Algunos de los autores que « cultivan el género » lo hacen siguiendo así sus propias inclinaciones reaccionarias. Otros se refugian en él porque en las circunstancias actuales no podrían estrenar obras que dijeran algo. Entre comedia y comedia ese es su drama.

El poder de comunicación que el cine posee es extraordinario. ¿Podríamos decir que en nuestra época el cine es el arte social por excelencia? En muchos aspectos, sí. Desde luego es un medio poderoso, casi mágico, para llevar ideas buenas o malas, verdades o mentiras, a las multitudes, y bien que lo está aprovechando en el peor sentido —envileciéndolo sin escrúpulos— el Ku-Kux-Klan imperialista de Hollywood.

Desde el primer día la reacción española temió al cine extranjero y embridó al indígena modelándolo a su imagen y semejanza. Esto, añadido a la incapacidad inicial para comprender que el cine no era un mero instrumento para fotografiar novela o teatro, no era solamente fotografía en movimiento, sino algo cualitativamente nuevo, un arte inédito, diferente, con leyes estéticas propias, nos da, creo yo, por lo menos algunas de las razones originarias de aquel cine tomavistas, de tarjeta postal —¡que se vean bien los monumentos nacionales!— y de aquella predilección de primera hora por Pérez Lugín, uno de los novelistas más convencionales y chatos de la España de los partidos turnantes.

Y en cine, como en todo, la dictadura franquista ha venido a agravar las cosas. Ha apretado en torno a los estudios la garra del gran capital y les ha puesto las rejas de la doble censura. Unicamente alguna película, y en ocasiones esta o aquella secuencia de una película, saben a España y a cine. Pues, en general, la triple rienda del dinero, el sable y el hisopo da el resultado siguiente: supuesto folklore que, las más de las veces, no es sino caricatura vil de uno de los pueblos más graves, complejos y desgraciados de la Tierra; versiones de Historia que ni en aleluyas serían válidas; merengue de sacristía y prédicas de púlpito; comedias fotografiadas, de evasión también, claro.

Y las fuerzas nuevas del cine —directores, guionistas, críticos de signo social y estético muy diverso— bracean contra la asfixia y piden sitio y posibilidades para hacer un cine verdaderamente nacional, con aire de la calle, con substancia de vida y con problemas actuales.

EL CAMINO DE LOS REMEDIOS

¿Dónde encontrar hoy, dadas las presentes realidades españolas, la vía de los remedios y de las soluciones a esta situación de estrangulamiento por un lado, de ansia de creación por otro? Lo más importante, lo más urgente: restaurar las libertades democráticas de las que es parte integrante la libertad intelectual. Eso es lo único que romperá las más pesadas cadenas que aprisionan la literatura, el teatro y el cine, y debilitará todas las otras.

Así es como novelistas y poetas, autores dramáticos y cineastas, podrán abordar los problemas reales de la sociedad en que viven y reflejar las ideas y los sentimientos de los hombres que les rodean; sus propias ideas y sus sentimientos propios que hoy, en tantos casos, han de guardar ocultos bajo siete llaves. Así es como muchos de los que, por inercia o comodidad síquen riqiéndose por meridianos que en el fondo de su alma han dejado de considerar válidos, podrán poner sus relojes en hora.

Cierto, que dado el carácter de la revolución democrática, los capitalistas continuarán en

posesión de sus vastos negocios editoriales. Mas, por un lado, la burguesía liberal no se verá obligada como hoy, a someterse a los dictados fascistas y clericales. Por otro, desaparecerá el actual monopolio de la reacción sobre todos los medios de edición. Las fuerzas obreras y democráticas contarán con editoriales propias como ocurre en Francia, en Italia y en otros países capitalistas.

Además, ¿es que un Estado democrático no tiene en este importante frente cultural deberes que cumplir? Los tiene y muy serios. Uno es el de estimular y apoyar, a través de procedimientos que pueden ser muy diversos, a las empresas editoras que por la dignidad de sus publicaciones cumplan una función social. Otro, el de poseer medios de edición propios que contribuyan a llevar al pueblo las obras literarias que, con un acento u otro, estén animadas de ese amplio espíritu democrático que animará al Estado.

Cierto también que en un régimen de esa naturaleza subsistirán las empresas teatrales y cinematográficas capitalistas. Mas todo lo dicho en el párrafo anterior es válido al tratar de escenarios y estudios. Un Estado democrático dispuesto a hacer honor a ese calificativo debe fomentar la creación de un cine nacional y protegerle. Debe poner al alcance del pueblo el tesoro de nuestro teatro clásico y el mejor teatro en épocas posteriores. Debe fomentar la creación de un audaz teatro nuevo, de un cine y un teatro para el pueblo, que sean espejo de éste en su sentido más lato y que le ayuden a perfeccionarse y a andar.

El Estado democrático habrá de respetar los intereses de las compañías cinematográficas y de los empresarios teatrales, burgueses medios estos últimos en su mayoría. Es más; una de las formas de protección que el teatro necesita consiste en esto: en que se reduzcan substancialmente los exorbitantes impuestos que pesan sobre él, contra los cuales ya se clamaba en tiempos de Moratín y que el franquismo ha acrecido descomunadamente. Yo estoy persuadido de que el Estado democrático, que no necesitará miles y miles de millones para represión y guerra, emprenderá resueltamente esa poda de justicia.

Pero si todo eso es evidente, el nuevo Estado no deberá olvidar, como lo olvidaron los gobernantes de la República, que el cine y el teatro, por su índole y resonancia sociales, son cosas demasiado serias para dejarlas exclusiva y totalmente al arbitrio de las empresas privadas.

Incluso escritores que ideológicamente son nuestros antípodas reconocen que la libertad intelectual que hoy necesitamos —ellos y nosotros, todos— debe ser más efectiva que la que teníamos antes. Es verdad. Y a darle toda la efectividad posible en una sociedad capitalista, pero democrática y en curso hacia un más alto desarrollo histórico, está enfilado ese punto de nuestro programa.

Queremos que los escritores, los poetas y los artistas de nuestro país no se vean obligados a la más triste de todas las renunciaciones artísticas: a la de crear obras ambiciosas, avanzadas, revolucionarias, si revolucionarias son las convicciones ideológicas y las tendencias estéticas de sus autores, por estar seguros de antemano, como hoy sucede, de que si tal hacen deberán

esconder sus obras como un delito en un cajón de su mesa o en un rincón de su estudio.

Queremos comenzar a poner remedio a ese tradicional desamparo en que el ingenio y el genio han vivido siempre en nuestro país y que tantos talentos malogra.

Nosotros, que por la grandeza de nuestra misión y lo arduo de nuestra lucha, a tantos heroísmos estamos obligados, queremos hacer innecesario ese triste heroísmo de que hablaba Larra: el que en España « se necesita para dedicarse a las improductivas letras ». O a las artes, muchísimas veces improductivas también. Y ahí están innumerables músicos, pintores y escultores para dar fe.

Queremos que editar, estrenar o exponer no sea para los jóvenes una odisea desesperante y que su término no lleve implícita una rendición de armas, más o menos disimulada, al pie de los hoy omnipotentes estrados de la opresión y del dinero.

Queremos que en un clima de libertad y civilidad puedan contrastarse públicamente las diferentes tendencias literarias y artísticas que hoy se agitan en España y que son, en el plano estético, un reflejo de la batalla ideológica y política que se está librando en el seno de la sociedad española.

Las medidas concretas que con la ambición de fomentar la literatura y las artes proponemos en nuestro programa, son importantes en sí. Empero, su largo alcance sólo puede ser presumido certeramente si las situamos en el ambiente general que creará en España la restauración de la democracia, si nos las imaginamos, vigentes y activas, en medio de las anchas rutas de progreso por las cuales la realización de la revolución democrática impulsará toda la vida española.

Esa revolución dará a escritores y artistas no sólo libertad y protección. A medida que

se desarrolle les dará un público. El que hoy les falta. Un gran público: el pueblo. El pueblo que hoy, con un aterrador porcentaje de analfabetos y sometido en muchas de sus zonas a un nivel de vida infrahumano, sólo en sectores mínimos tiene acceso a librerías y salas de espectáculo.

Ese público rodeará a escritores y artistas del calor cordial que hoy no tienen, mas indudablemente les presentará exigencias nuevas. Les pedirá una literatura y un arte en los cuales se reconozca, una literatura y un arte que le instruyan y le alienten en su camino.

Los intelectuales comunistas daremos un gran paso adelante llevando a escritores y artistas noticia exacta de nuestros propósitos para el mañana cercano en los hoy ingratos dominios de la literatura y el arte. Démosles a conocer nuestro programa. Conociéndole nos conocerán. Pues pocas cosas tan eficaces como esta clara enunciación programática para aclarar conceptos y disipar temores hijos del desconocimiento y la mentira.

Para que lo que proponemos se convierta en realidad no basta con nuestra lucha. Habremos de luchar por ello, juntos y desde ahora y día tras día, cuantos queremos que en nuestro país reine la libertad intelectual y las artes y las letras tengan la audiencia y la consideración que merecen.

Yo creo que España está en vísperas de un vigoroso renacimiento literario y artístico. Muchos signos lo anuncian ya en la noche. Hay un fuerte rumor de corriente subterránea que acabará por romper y formar río...

Ese renacimiento tendrá por marco la democracia y por impulsor principal a la clase ascendente de nuestra época: la clase obrera.

EL CAMINO DE LOS REMEDIOS

Donde encontrar hoy dadas las presentes realidades españolas la vía de los remedios y de las soluciones a esta situación de estrambotamiento por un lado, de crisis de creación por otro? Lo más importante lo más urgente: restaurar las libertades democráticas de las que es parte integrante la libertad intelectual. Eso es lo único que romperá las más pesadas cadenas que aprisionan la literatura, el teatro y el cine y debilita todas las otras.

Así es como novelistas y poetas, autores dramáticos y cineastas, podrán abordar los problemas reales de la sociedad en que viven y retomar las ideas y los sentimientos de los hombres que los rodean; sus propias ideas y sus sentimientos propios que hoy, en tantos casos, han de quedar ocultos bajo siete llaves. Así es como muchos de los que por inercia o comodidad siguen rigiéndose por meridianos que en el fondo de su alma han dejado de considerar válidos, podrán poner sus relojes en hora. ¡Damos un paso!

Cierto, que dado el carácter de la revolución democrática, los capitalistas continuarán en